ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA HISTORIA DEL MUNDO

5



Editorial
Bombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA HISTORIA DEL MUNDO

5



ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA HISTORIA DEL MUNDO

5

John Macdonald

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Gearco

Fotocomposición:
Alfonso Lozano

Título original:
Great Battlefields of the World

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

ISBN: 84-86579-16-3 (Volumen 5)
84-86579-12-0 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S. A (25-10-94)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO

El Alamein/3

Londres, donde Churchill exigía saber por qué la ofensiva estaba paralizada en un momento en que existía tal superioridad sobre Rommel. Acusaba de luchar «sin entusiasmo».

Sin dejarse perturbar, Montgomery tenía decidido ya renunciar a la idea de penetrar a lo largo de la carretera de la costa y preparaba una nueva operación en el sector de Kidney Ridge.

El inicio del fin de esta gran batalla de desgaste se produjo en el transcurso de la noche del 1 al 2 de noviembre. Al principio, sorprendidos, los alemanes resistieron con firmeza. Rommel sabía ahora que no podría aguantar mucho tiempo. Ordenó la retirada e informó a Hitler. Después de una pausa, el 3 de noviembre, las tropas del Eje comenzaron su movimiento de repliegue, pero pronto llegó la contraorden, emanada del propio Hitler, en la que decía a Rommel: «No hay otra opción sino resistir, sin ceder un metro de terreno, y lanzar hasta el último cañón y el último hombre a la lucha.»

Al día siguiente, mientras la 1.ª División Acorazada británica y los restos del *Africa Korps* estaban comprometidos en violentos combates en Tel el Akkakir, al noroeste de Kidney Ridge, sucedió lo que *Monty* llevaba tanto tiempo deseando: a algunos kilómetros al sur, la infantería neozelandesa y la 7.ª División Acorazada se dirigían contra la línea derecha enemiga. Ante la posibilidad de acabar cercado, Rommel abandonó toda esperanza y, definitivamente, obtuvo la autorización de Hitler para replegarse a Fuka.

Al amanecer del 5 de noviembre, los carros del VIII Ejército perseguían a los alemanes, pero el avance fue lento y sólo fue destruida una pequeña parte del ejército de Rommel, lo que quedaba del 20.º Cuerpo Móvil. Los neozelandeses y la 7.ª División Acorazada terminaron por llegar al sur de Fuka, donde se retrasaron ante un falso campo de minas hasta que advirtieron que había sido instalado por los propios británicos... Después se encontraron faltos de combustible. Mientras tanto, Rommel se preparaba para retroceder al menos 130 km a lo largo de la costa, hasta Mersa Matruh.

El 6 de noviembre, la escasez de carburante detuvo también la persecución de los británicos. Después, al mediodía, una fuerte lluvia volvió impracticable el desierto. Desapareció la esperanza de cercar al enemigo. Rommel, que criticó a Montgomery por no haber sido bastante osado explotando su ventaja, sacó muy buen provecho del mal tiempo. Reunió lo que quedaba –el *Africa Korps* se reducía a una veintena de carros– y dio orden de avanzar lo más rápido posible por la carretera de la costa.

El 7 de noviembre, al amparo de la oscuridad, llegó a Saloum, en la frontera egipcio-libia. Allí se enteró de que el enemigo se aproximaba por dos frentes: la operación *«Torch»*, (Antorcha) la invasión de Marruecos y Argelia por los norteamericanos, había comenzado. Rommel se encontraba atrapado entre dos fuegos.

En el transcurso de los doce días de la batalla de El Alamein, Montgomery causó graves pérdidas al Eje. Se estima que la mitad de los 100.000 hombres de

Minas contracarro
Campos de minas falsos
Minas S (de metralla)
Minas-trampa
Bombas de aviación conectadas a detonadores manuales
Barrera de alambradas
Montón de piedras o bidones que marcan los límites de la zona minada
Pasillos libres
Posiciones defensivas

Este esquema, extraído de un plano original, muestra el sistema de los campos de minas de Rommel.

El punto de inflexión de la batalla se produjo al amanecer del 4 de noviembre: los británicos arrollaron a los alemanes en los tres últimos kilómetros de sus líneas, se apoderaron de su cuartel general y les forzaron a una retirada que debía ser definitiva.

Testimonio elocuente de la violencia de los ataques anteriores, los restos de carros quemados y destruidos **(1)** cubren el campo de batalla.



Dos hombres del **Africa Korps** aguantan la prueba de una tempestad de arena. Estas tempestades, normales en el desierto de África del Norte, se conocían como *khamseen* por los británicos y *ghibli* por los alemanes.

«Como una flota en el mar», los carros británicos **(2)** arremetían en medio de una nube de polvo, sólo para quedar atascados en los pasillos de los campos de minas. Cada vehículo llevaba un banderín para distinguirse del enemigo y para indicar el grado del jefe del carro.

Fue el éxito del 7.º de *Highlander* **(3)** lo que, con un poderoso apoyo de la artillería, abrió el camino a través de los campos de minas y se apoderó del cuartel general enemigo **(4)**. El celo de los escoceses los expuso al fuego de la artillería amiga y perdieron 31 de los suyos. Encontraron de beber, pero se quedaron afligidos al constatar que era champán y no *whisky*.

El cuartel general alemán (4), en Tel el Akkakir, estaba situado en un punto estratégico que controlaba el acceso a la pista de Rahman **(50)**, principal vía de aprovisionamiento desde la costa. Los escoceses tuvieron la suerte de encontrarlo intacto, incluso la sala de transmisiones. No se dieron cuenta de que, si hubiesen colgado sus pertrechos en un alambre convenientemente dispuesto, hubiesen detonado una serie de trampas explosivas.



La tarde anterior, el 5.º y 7.º *Gordon*, mal informados sobre los medios de la defensa enemiga, quedaron diezmados **(6)**, pero los supervivientes lograron apoderarse, como se preveía, de una sección de la pista de Rahman, 3 km al sur de Tel el Akkakir.

Una vez evacuado su cuartel general **(4)**, los alemanes no contaban con otra defensa que algunos tiradores aislados atrincherados en pozos individuales **(7)**.

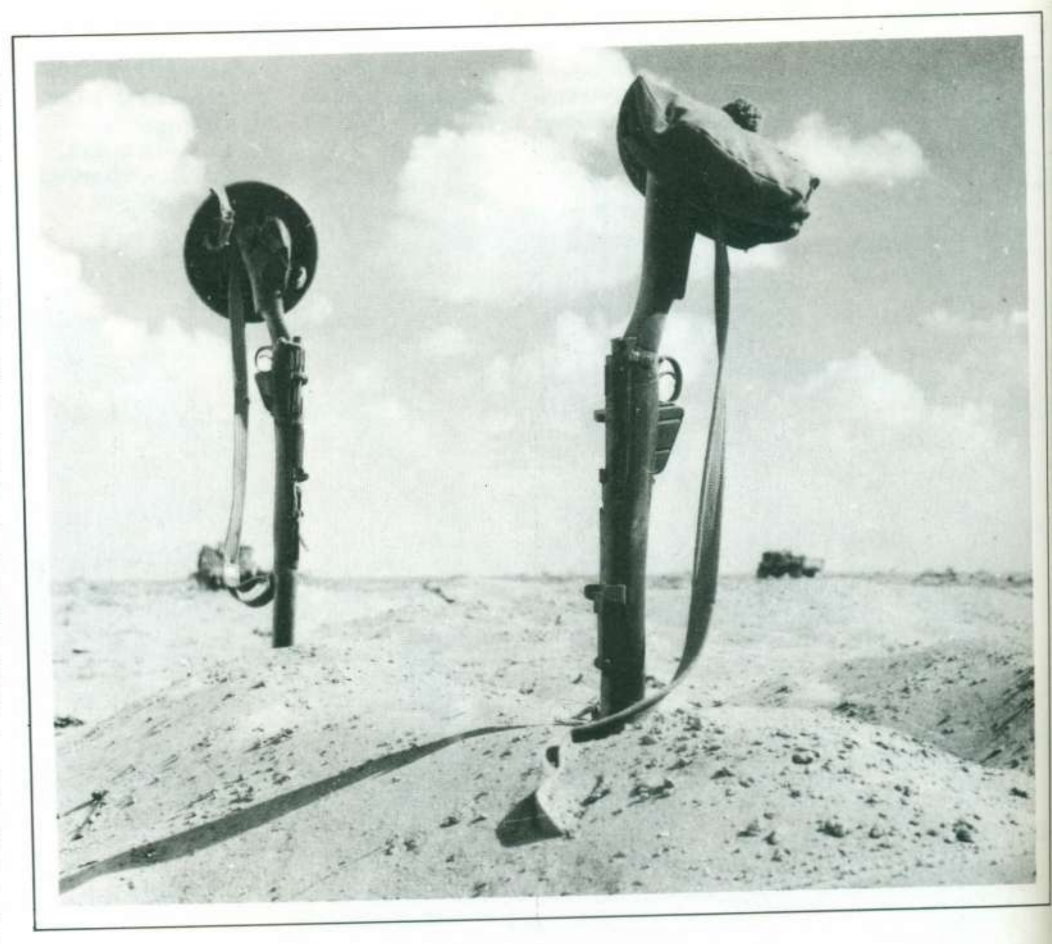
Rommel estaban muertos, heridos o prisioneros. Además, unos 450 carros y 1.000 cañones habían sido destruidos o capturados. Las pérdidas aliadas se elevaban a 13.500 hombres; 500 carros quedaron inmovilizados, aunque sólo 150 eran irreparables y también se perdieron 100 cañones.

Churchill estaba encantado. Para celebrar la victoria de El Alamein, ordenó que tañesen las campanas de todas las iglesias de Gran Bretaña: era la primera vez desde el inicio de la guerra, tres años antes.

Se considera que la batalla de El Alamein fue uno de los puntos de inflexión de la Segunda Guerra Mundial, pues con ella los Aliados occidentales echaron por tierra por primera vez el mito de la invencibilidad alemana, cuyos ejércitos se vieron ahora, y a raíz de la operación «Antorcha», cercados y en retirada en el norte de África. Las dos otras batallas que marcaron un cambio en el curso de la guerra fueron la de Stalingrado, en la que la URSS asestó un golpe demoledor a Alemania y a partir de la cual la *Wehrmacht* no cesó de retirarse hasta Berlín, y la de Midway, en la que Japón perdió el núcleo de su fuerza de portaaviones y con el la iniciativa naval en el Pacífico.

Es exagerada la frase pronunciada por Winston Churchill, según la cual a partir de El Alamein todo fueron victorias para los Aliados, pero sí es verdad que desde ese momento éstos detentaron la iniciativa y la guerra fue para Alemania un sinfín de retiradas. Sin embargo, no cabe duda de que Montgomery no supo aprovechar la ocasión de oro que se le presentó, respaldada por una superioridad cuantitativa abrumadora, de aniquilar definitivamente a las fuerzas de Rommel, hasta tal extremo que quizá no hubiesen sido necesarios los desembarcos angloestadounidenses en Casablanca, Orán y Argel. *Monty* actuó con demasiada cautela, probablemente de una forma tan metódica como había preparado la batalla, y dejó que Rommel, al borde del colapso por la falta de carburante y medios de combate en sí, pudiese replegarse perseguido a distancia por los británicos. Rommel pudo reagruparse, acortó sus líneas de comunicaciones y recibió los aprovisionamientos necesarios, de modo que el Eje, pese a haber sido atrapado entre dos fuegos a raíz de los desembarcos de «Antorcha», pudo todavía librar la batalla por Túnez, campaña que podría haberse ahorrado si se hubiese llevado a cabo la explotación del éxito británico a raíz del colapso de El Alamein.

La conclusión de la campaña en el norte de África permitió a los Aliados occidentales abrir el segundo frente que con tanta insistencia reclamaba la URSS para aliviar la presión alemana sobre sus fuerzas. Pero ese segundo frente se abrió lejos de Alemania, en Sicilia y después en la península italiana, y, más que atraer fuerzas alemanas, lo que consiguió fue inmovilizar unidades aliadas que quizá hubiesen sido de más valor en otra parte del planeta.



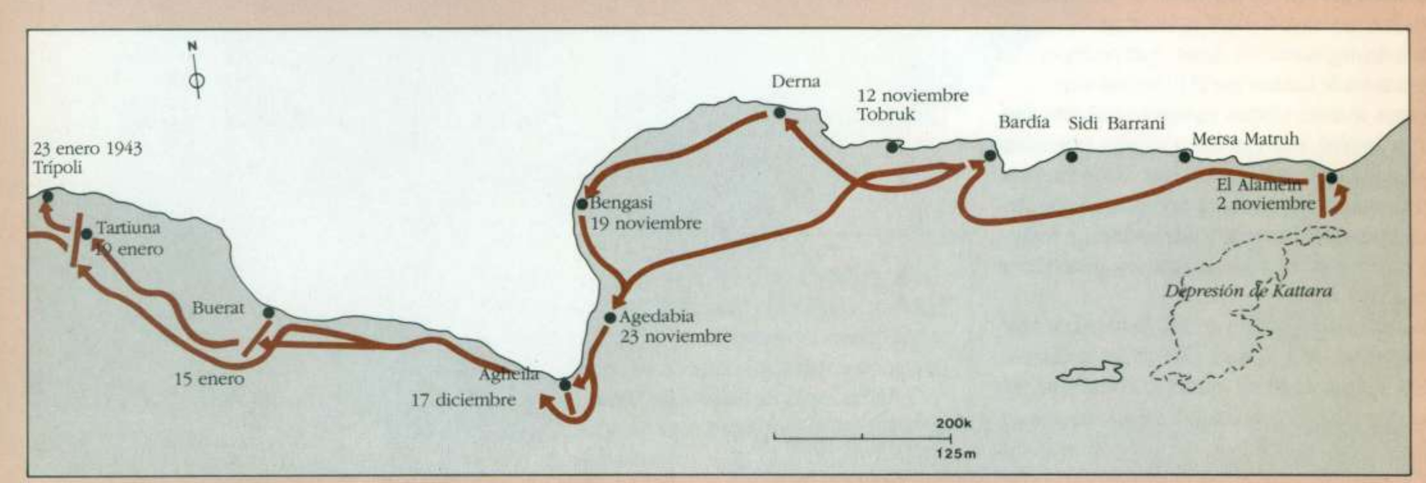
Las tumbas de dos *Highlander* señaladas provisionalmente por un fusil. Después, los cuerpos se inhumaron en un cementerio militar. Para atraer la atención de los camilleros, la presencia de heridos estaba también indicada por un fusil clavado en el suelo, pero sólo los muertos y los moribundos se reconocían por su boina o su casco suspendido de la culata del fusil.



Los vencedores evacuan 258 prisioneros alemanes después del combate del 28 de octubre. El montón de piedras es uno de los centenares que erigieron los cartógrafos británicos antes de la guerra para servir de referencia a los viajeros.



Soldados británicos rodean lo que parece ser un alemán muerto, pero sus botas inglesas le traicionan. Esta fotografía se tomó para la propaganda. El hecho de que los hombres no lleven cantimploras y que no haya arena en los fusiles muestra claramente que no estaban en zona de combate. Sin embargo, se aprecia bien su uniforme: camisa caqui, pantalones cortos de fabricación india, correaje completo, casco de acero, raciones, cartucheras y bayonetas. En invierno, el atuendo comprendía pantalón, cazadora, jersey y capote.



Inmediatamente después de la ruptura del frente, los alemanes en retirada fueron perseguidos por los británicos a lo largo de la costa. En vanguardia se encontraba la 7.ª División Acorazada, cuyo trayecto desde El Alamein a Trípoli se indica en el mapa. Rommel escapó repetidas veces a la catástrofe: se salvó a causa de las tormentas de arena repentinas que entorpecían a sus perseguidores, por la escasez de carburante y sobre todo por la excesiva prudencia de Montgomery, por la que éste recibió muchas críticas. No obstante, el objetivo esencial –y el momento crucial de la guerra– se había alcanzado. «Antes de El Alamein –escribió Churchill– no tuvimos victoria. Después, no hubo más derrotas.» Era exagerado, aunque verdad en el fondo: el mito de la invencibilidad de los alemanes quedó destruido. Aunque en el desierto no se iba a ganar la guerra en Europa, para los alemanes las consecuencias últimas de la victoria británica resultaron terribles. Atrapado entre los británicos en el este y los norteamericanos en el oeste, a Rommel no le quedaba más opción que evacuar África del Norte. En lo sucesivo, se abría el camino a los Aliados para la invasión de Sicilia y, después, de Italia. Al hablar de la guerra de 1914, Hitler había dicho repetidas veces que Alemania se equivocó al luchar simultáneamente en dos frentes. Pero ahora debería hacerlo en tres: la URSS, Italia y, en 1944, en Europa Occidental.

Kohima/ *5-18 de abril de 1944*

En abril de 1944, 1.500 soldados británicos e indios resistieron durante dos semanas a 15.000 japoneses encargados de cortar la frágil línea de comunicación aliada a Kohima y después fortificar el sector. Esta operación de envergadura formaba parte de la ofensiva japonesa concebida para impedir al general William Slim lanzar su XIV Ejército a la reconquista de Birmania, invadida en 1942.

Al tiempo que se batía en los dos extremos de la larga cadena de montañas de 1.100 km que forman la frontera indobirmana, Slim reunía sus fuerzas para dar un golpe decisivo en el centro. Su ofensiva debía partir de la llanura de Imphal, el único lugar posible en esta región montañosa para los aeródromos. Las vías de comunicación se limitaban a una estrecha carretera que serpenteaba 200 km en dirección del norte, atravesaba la cadena en el paso de Kohima, a 1.500 m de altitud, y después bajaba de nuevo hasta Dimapur, uno de los extremos del ferrocarril de Assam.

El plan de operaciones consistía, para el XIV Ejército del general Mutaguchi, en aplastar Imphal e instalar una sólida línea de defensa con el objetivo de conservar Birmania.

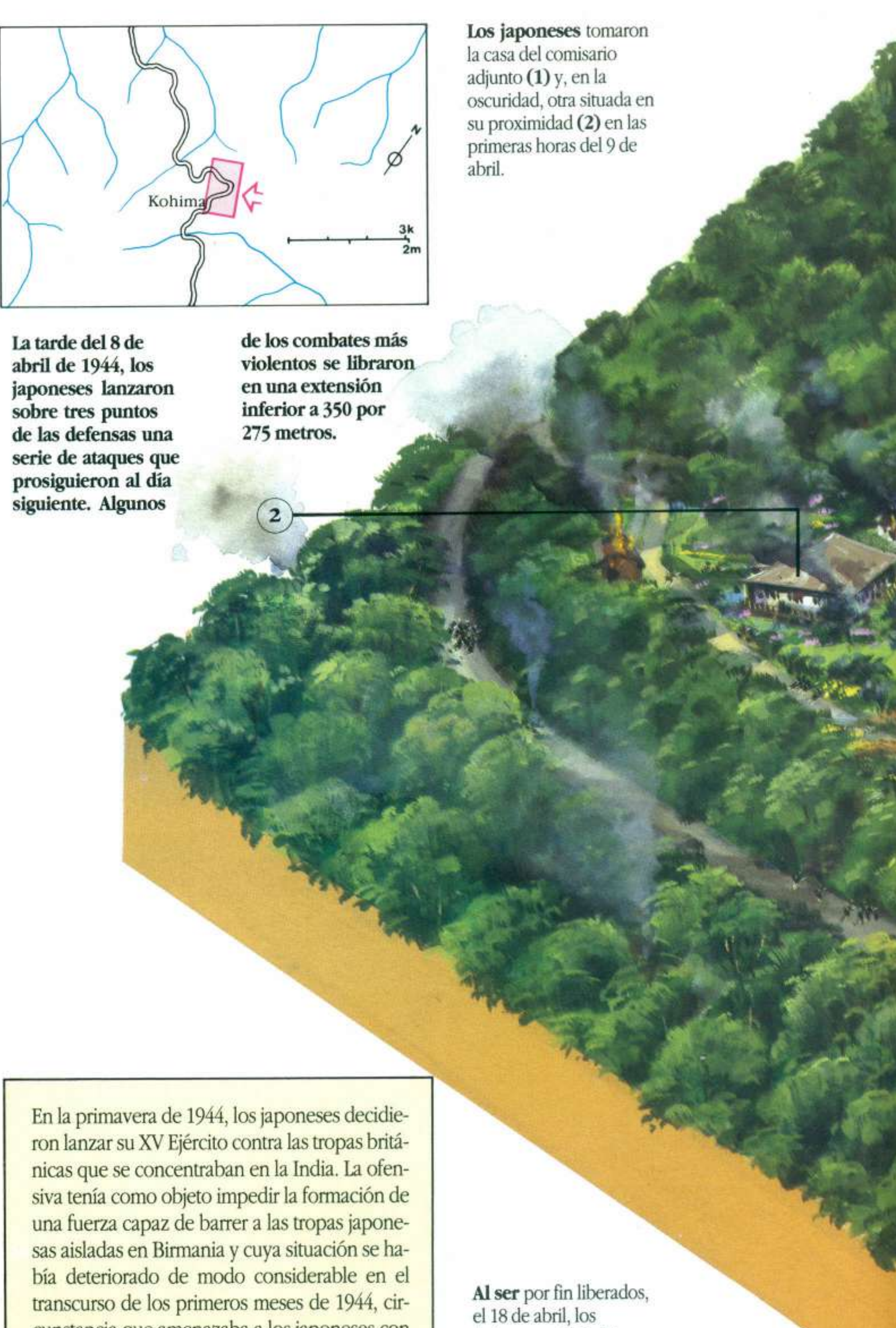
Las líneas de comunicación en Imphal eran bastante precarias: una única carretera muy vulnerable que corría paralela al frente durante más de 130 km. Pero este largo flanco expuesto no preocupaba a Slim, pues se consideraba improbable que una unidad superior a un batallón lograse atravesar los 65 km de jungla que se extendían entre la carretera y las posiciones japonesas del río Chindwin. La consecuencia de este razonamiento fue que se encargase a un solo batallón del regimiento de Assam que protegiera las proximidades de Kohima por el flanco del este.

Mientras se desarrollaban violentos combates alrededor de Imphal, las columnas japonesas avanzaban en la jungla en dirección a Kohima. La amenaza se cernía, primero sobre las líneas de comunicación aliadas, después sobre Dimapur y el ferrocarril de Assam, y por último, incluso, no se excluía una penetración japonesa en la India.

El coronel Hugh Richards recibió la orden de marchar urgentemente a Kohima para dirigir la defensa. Llegado al lugar el 23 de marzo, constató que, sin contar el batallón del regimiento de Assam que cubría la base, un batallón indígena de eficacia incierta y algunas secciones de tiradores de Assam dotados con armas ligeras, las unidades puestas a su disposición comprendían una mezcla de elementos poco o nada preparados para lo que se venía encima.

Richards decidió defender la cima de Kohima, un promontorio de alrededor de 1.500 m de largo por 320 de ancho, al pie del cual el camino se convertía en una horquilla. Después, el 27 de marzo, tuvo conocimiento de que la 31.ª División del general Sato marchaba hacia él.

El 5 de abril, una vez que los japoneses entraron en contacto con la guarnición de Kohima y que la mayor parte del batallón indígena se había dado a la fuga, Richards recibió como esfuerzo el 4.° Batallón del *Royal West Kent*, destacado de la 161.ª



La tarde del 8 de abril de 1944, los japoneses lanzaron sobre tres puntos de las defensas una serie de ataques que prosiguieron al día siguiente. Algunos de los combates más violentos se libraron en una extensión inferior a 350 por 275 metros.

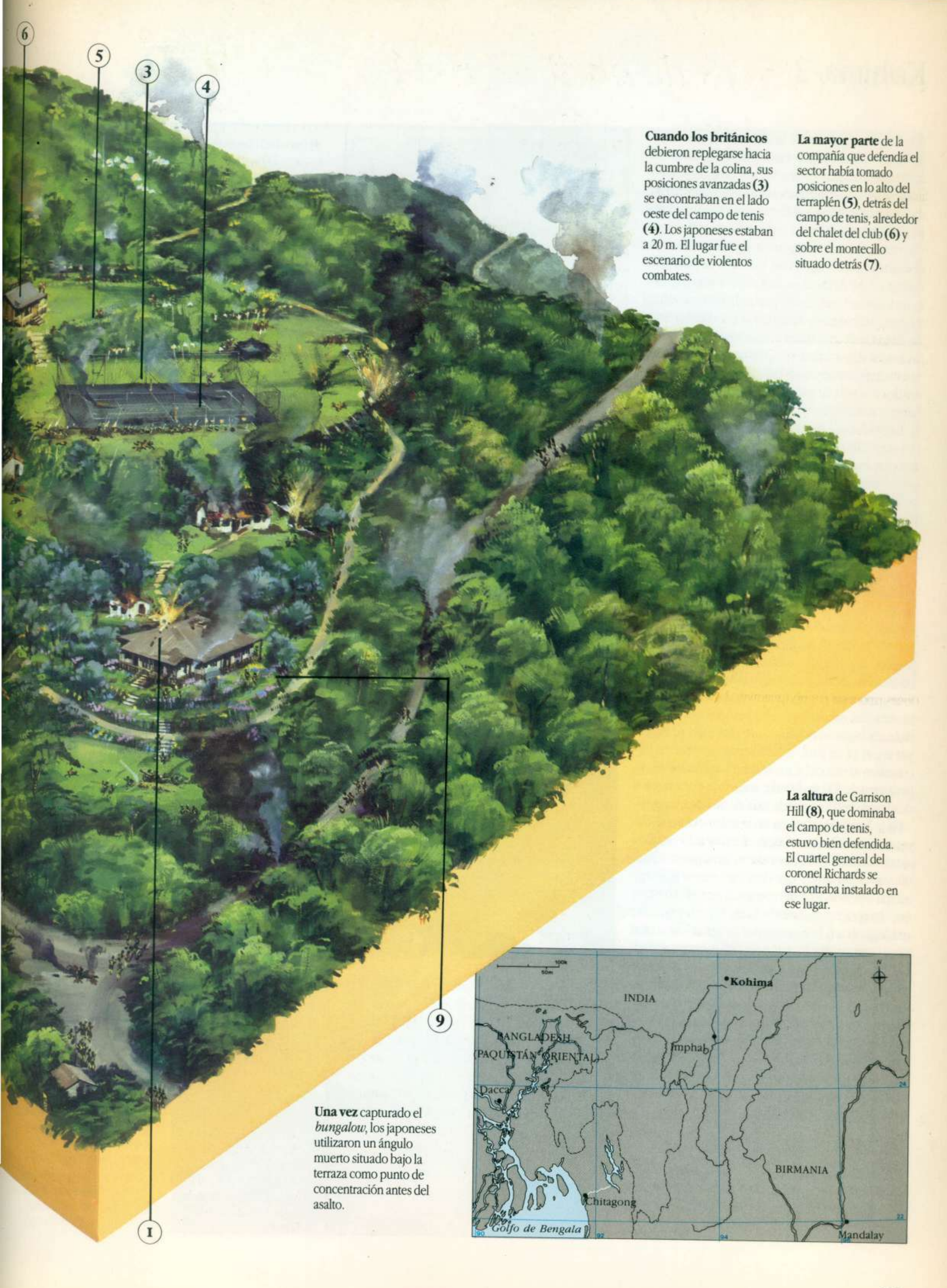
Los japoneses tomaron la casa del comisario adjunto **(1)** y, en la oscuridad, otra situada en su proximidad **(2)** en las primeras horas del 9 de abril.

En la primavera de 1944, los japoneses decidieron lanzar su XV Ejército contra las tropas británicas que se concentraban en la India. La ofensiva tenía como objeto impedir la formación de una fuerza capaz de barrer a las tropas japonesas aisladas en Birmania y cuya situación se había deteriorado de modo considerable en el transcurso de los primeros meses de 1944, circunstancia que amenazaba a los japoneses con encontrarse atacados, a la vez, desde China y la India. El plan estaba bien concebido, pero los japoneses no encontraban la forma de lograr la victoria: no podían dedicar a esta ofensiva más que tres divisiones. Esperaban, no obstante marchar hacia Bengala después de haberse apoderado de los importantes centros de comunicaciones de Imphal y Kohima.

Al ser por fin liberados, el 18 de abril, los defensores de Kohima, todos los árboles del sector **(10)** habían perdido su follaje y los edificios se encontraban en ruinas.

La posición del coronel Richards en la cima de Kohima dominaba el camino principal que iba de Imphal a la gran base de aprovisionamiento de Dimapur.

Las explosiones alrededor de las posiciones japonesas **(9)** mostraban la notable precisión de dos baterías de montaña que disparaban en apoyo de los defensores a partir de las líneas de la 161.ª Brigada, a 3 km al norte.



Cuando los británicos debieron replegarse hacia la cumbre de la colina, sus posiciones avanzadas **(3)** se encontraban en el lado oeste del campo de tenis **(4)**. Los japoneses estaban a 20 m. El lugar fue el escenario de violentos combates.

La mayor parte de la compañía que defendía el sector había tomado posiciones en lo alto del terraplén **(5)**, detrás del campo de tenis, alrededor del chalet del club **(6)** y sobre el montecillo situado detrás **(7)**.

La altura de Garrison Hill **(8)**, que dominaba el campo de tenis, estuvo bien defendida. El cuartel general del coronel Richards se encontraba instalado en ese lugar.

Una vez capturado el *bungalow*, los japoneses utilizaron un ángulo muerto situado bajo la terraza como punto de concentración antes del asalto.

Brigada, acompañado de la 20.ª Batería de Montaña de la artillería india. En adelante contaría con 1.500 hombres para defender su posición.

Sato había hecho pasar a través del terreno extraordinariamente difícil de Assam no sólo 15.000 hombres sino además cañones de 75 mm. Y día tras día, enviaba al ataque nuevas tropas de manera que el factor numérico comenzó a pesar y el perímetro defensivo de Richards a reducirse a medida que caían las posiciones. En un punto de la cima, sólo la anchura del campo de tenis que se encontraba situado detrás del Comisariado Adjunto separaba a los británicos de los japoneses. Allí, encarnizados combates cuerpo a cuerpo, los defensores rechazaron todos los ataques de los hombres de Sato. Este fue también el escenario de una intensa actividad artillera. La 20.ª Batería de Montaña disparaba desde una colina situada a 3 km al norte de Kohima, un lugar en el que los refuerzos enviados por la 161.ª Brigada en socorro de Richards quedaron detenidos en su avance. El fuego de las otras baterías del 24.° de Montaña era tan preciso que con frecuencia formaba una cortina protectora a una quincena de metros de las posiciones avanzadas de los defensores.

Después de ocho días, amaneció el «13 de abril negro». La mayor parte de las provisiones de agua y de las municiones de mortero lanzadas en paracaídas cayeron detrás de las líneas japonesas. La artillería japonesa descubrió el emplazamiento exacto de los puestos de curas, que rebosaban de heridos, y los machacó a cañonazos. Los japoneses multiplicaron a lo largo de toda la jornada sus encarnizados asaltos. La situación era desesperada, pero los hombres de Richards lograron resistir cuatro días más. Al llegar, por fin, el 18 de abril, las columnas de refuerzo encontraron al coronel y sus hombres apiñados en un perímetro de 300 m de lado, socavado por agujeros de obuses; habían perdido más de 600 de los suyos.

De la batalla de Kohima no pueden extraerse demasiadas enseñanzas tácticas, al haber sido ésta una simple lucha de posiciones que ni tan siquiera se saldó a favor del bando que desplegó mayor determinación o pericia, sino del que antes recibió refuerzos que decantaron el combate hacia sus intereses. Sin embargo, es una buena muestra de cómo una acción táctica preconcebida, y aún de dimensiones reducidas, puede influir en el desarrollo de un plan estratégico, tanto favorable como trazado por el enemigo. Un ejemplo similar, aunque de entidad y resultado diferentes, podría encontrarse en la defensa que los paracaidistas alemanes hicieron de Monte Cassino, con la que retrasaron la ejecución de los planes aliados y obligaron a éstos a establecer una nueva estrategia para la conducción de la guerra en la península italiana.



El coronel Hugh Richards, que mandaba la guarnición de Kohima, era un oficial dotado de experiencia, sobre todo de la guerra en la jungla. Veterano de 1914, había mandado la 3.ª Brigada Africana del cuerpo especial de Chindit, pero se le relevó de su mando al observarse que, a sus 50 años, ya sobrepasaba en diez la edad límite para este puesto.



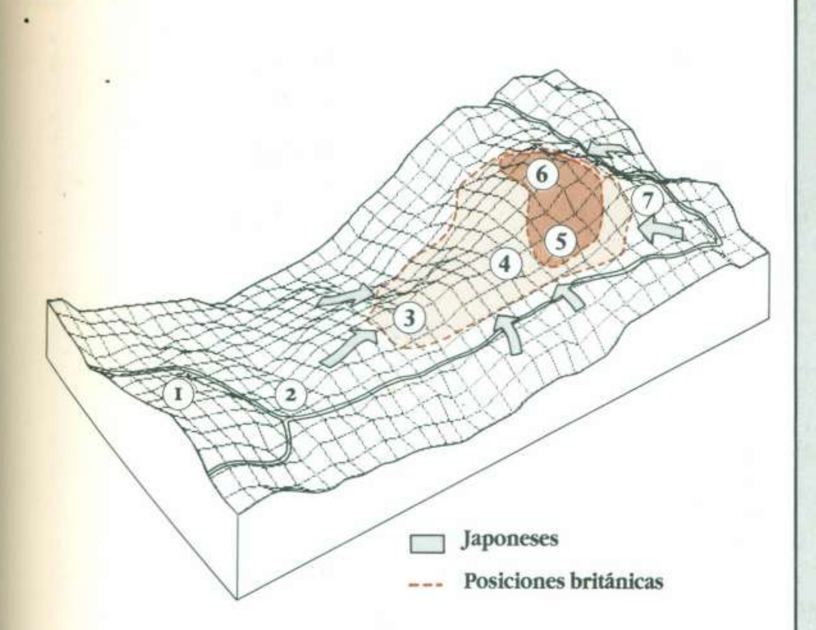
El general Kotoku Sato, oficial obstinado y pletórico de recursos, condujo la 31.ª División de Infantería japonesa a través de más de 65 km de jungla para atacar Kohima. Después del fracaso de la operación, perdió su sangre fría, desobedeció las órdenes que le enviaban de unirse a las otras unidades para desencadenar más hacia el sur un ataque final en pos del éxito y se le relevó de su mando.



Todo lo que quedaba del *bungalow* del comisario adjunto una vez se expulsó a los japoneses de la cima de Kohima. La vista se tomó desde la terraza, situada en la parte de atrás del edificio.



Los restos del bosque circundante. No queda nada del espeso follaje que cubría las pendientes de Garrison Hill, escenario de encarnizados combates. Un paracaídas, vestigio de un lanzamiento de aprovisionamiento, permanece enganchado en un árbol, en el centro.



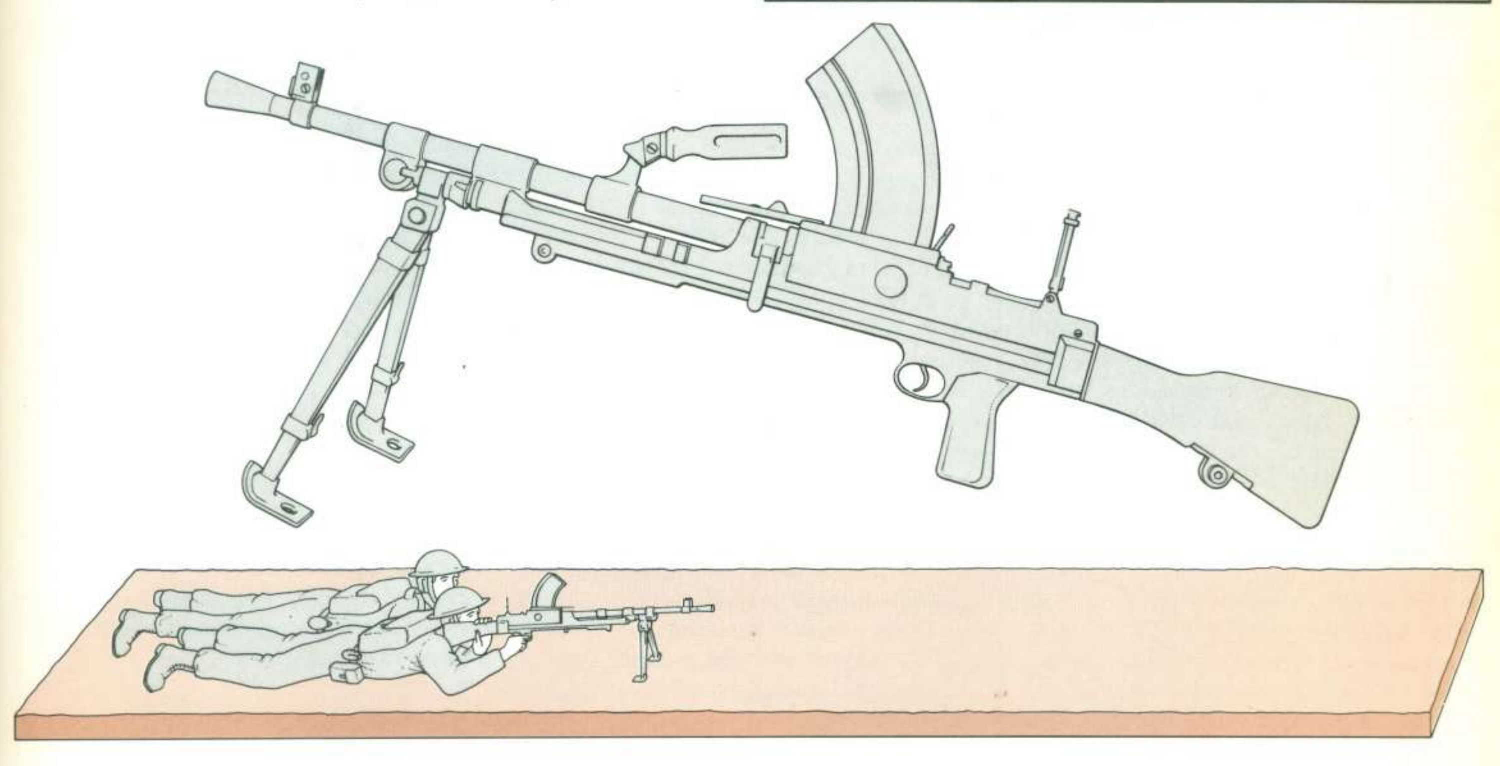
La liberación de los defensores de Kohima estuvo lejos de poner término a la batalla. Los japoneses habían dedicado una parte de sus efectivos a la construcción de una línea fortificada en el paso, que defendieron con bravura. Slim decidió ejercer contra Sato una presión constante para abrir de nuevo y lo antes posible el enlace de carreteras. Incluso cuando empezó, a finales de mayo, el monzón, la batalla continuó.

Los japoneses resistieron tenazmente en el lodo, pero por último, debieron ceder. El 22 de junio, el camino estaba de nuevo abierto y el XV Ejército de Mutaguchi, derrotado, se replegó.

A largo plazo, la ofensiva japonesa sirvió a los británicos, ya que mientras más avanzaban los japoneses, más se debilitaban sus fuerzas y ello facilitó el avance aliado en el interior de las tierras birmanas.

Hambrientos, escasos de municiones y en plena retirada, los japoneses aún combatían con encarnizamiento bajo los ataques combinados por tierra y aire. Con 65.000 muertos, el XV Ejército podía considerarse destruido. Kohima-Imphal fue la batalla determinante de la campaña de Birmania y el punto de inflexión de la guerra en el sudeste Asiático.

Al principio de la batalla, el 5 de abril, el coronel Richards había organizado ocho posiciones defensivas sobre los 2.000 metros de la cima de Kohima. Eran, de sur a norte: GPT Ridge (que no se observa aquí), Jail Hill **(1)**, DIS Hill **(2)**, FSD Hill **(3)**, Kuki Piquet **(4)**, Garrison Hill **(5)**, Hospital Ridge **(6)** y el sector del *bungalow*, del comisario adjunto **(7)**. Al final, una vez llegados los refuerzos el 18 de abril, el perímetro defensivo había quedado reducido a Garrison Hill y la zona situada detrás del campo de tenis (en marrón en el dibujo).



Una de las bazas de la guarnición de Kohima era la ametralladora ligera Bren. Esta arma de calibre 7,7 mm y cargador curvo de 28 cartuchos, era la versión británica de un modelo checoslovaco, puesto en servicio en 1938. En las compañías de infantería, cada sección comprendía dos escuadras de Bren, formadas por un tirador y, tendido a su izquierda, el proveedor, que cambiaba los cargadores y el cañón cuando éste estaba demasiado caliente. Cada arma tenía un cañón de recambio, un equipo de limpieza, piezas de repuesto y 25 cargadores. La Bren, graduada para disparar hasta 1.800 metros, tenía una cadencia de 500 disparos por minuto.

Arnhem/ *17-25 de septiembre de 1944*

Diecisiete veces en el curso del verano de 1944, la 1.ª División Aerotransportada británica se dispuso a saltar detrás de las líneas alemanas, y diecisiete veces se anuló la misión. Parecía condenada a la inacción cuando, a principios de septiembre, el mariscal Montgomery proyectó un plan espectacular que llevaba el nombre en código de «Operación *Market-Garden*» y debía permitir vencer a los alemanes antes de Navidad. La 1.ª División Aerotransportada tendría que jugar un papel decisivo.

En ese mes de septiembre, el 21.º Grupo de Ejércitos de Montgomery, que comprendía el II Ejército Británico y el 1.er Ejército canadiense, se encontraba apenas a 150 km del Ruhr. El III Ejército estadounidense de Patton estaba a la misma distancia del Sarre. La escasez de carburante y recambios había hecho perder a ambos el empuje de sus elementos acorazados y sabían que aquel que lograra abastecerse antes tendría el honor de penetrar el primero en suelo alemán.

El 10 de septiembre, Montgomery fue a encontrarse con Eisenhower, comandante en jefe de los ejércitos aliados, para presentarle un audaz plan que quería poner en marcha durante el fin de semana y que consistía en seguir un itinerario diferente, que pasase por los Países Bajos.

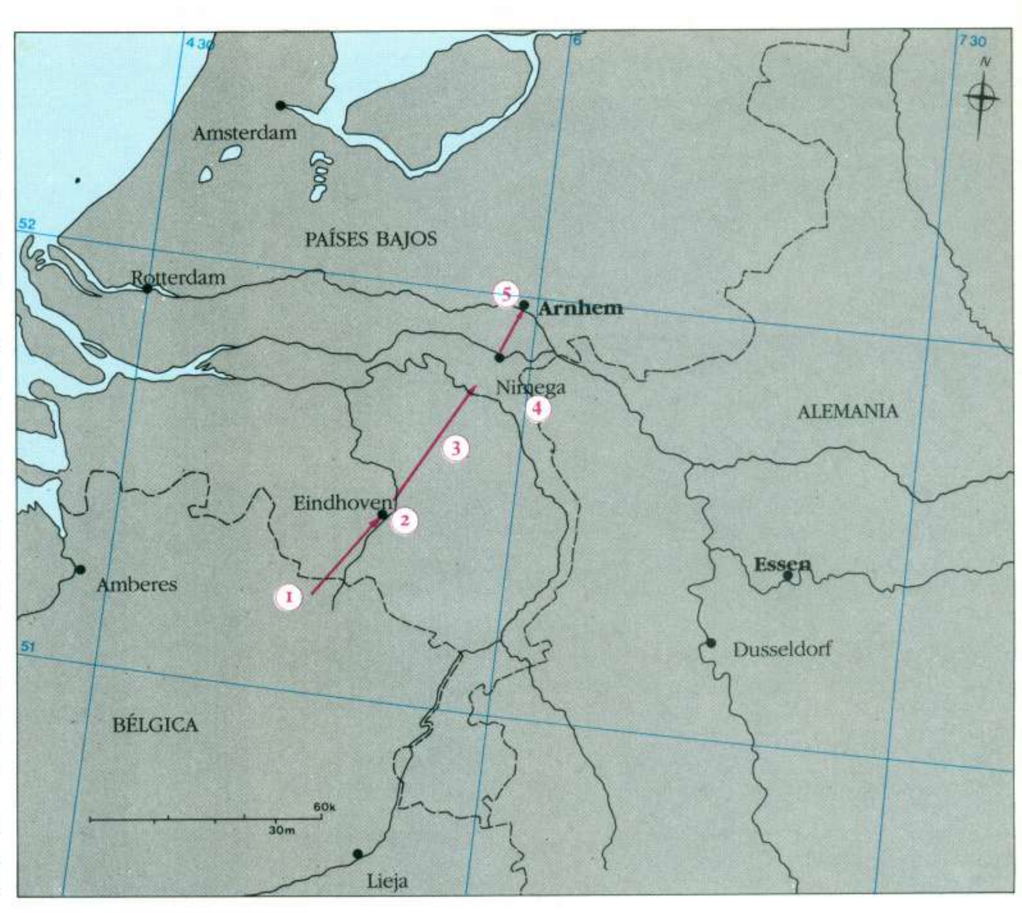
Monty tenía necesidad de considerables fuerzas aerotransportadas para lanzarlas en el este de la Holanda ocupada con el fin de apoderarse de cinco puentes que atravesaban ríos y canales sobre la única carretera que unía Eindhoven con Arnhem. Se hacía necesario tener muy pronto abierto este «corredor» de cerca de 100 km hasta la llegada de la vanguardia del II Ejército, que venía de las posiciones que ocupaba en la frontera belga-holandesa. Desde Arnhem sería fácil rodear la línea Sigfrido y penetrar en el Ruhr.

Aunque algo inquieto, Eisenhower aceptó. Montgomery dio la orden de atacar para el domingo 17 de septiembre. La parte aerotransportada de la ofensiva se denominaba «*Market*» y la terrestre «*Garden*».

En Gran Bretaña se hicieron grandes esfuerzos para preparar con rapidez los 5.000 aviones de esta operación aerotransportada sin precedentes. Tres divisiones, las 101.ª y 82.ª estadounidenses y la 1.ª británica, así como la 1.ª Brigada paracaidista polaca, debían ser lanzadas y aprovisionadas en un período de tres días, porque no se podría hacer más de una misión de ida y vuelta (cerca de 500 km) por día y por avión.

La 101.ª debía llegar cerca de Eindhoven, en el extremo sur del «corredor»; la 82.º a Nimega; en el sector central, el objetivo principal de Montgomery, al norte, el gran puente de camino de Arnhem al Rin, se reservaba a la 1.ª División aerotransportada y a la brigada polaca, ambas a las órdenes del general Urquhart.

Las dificultades aparecieron desde el principio, pero la realidad quedaba encubierta por una fiebre de optimismo que no toleraba ningún obstáculo. A pesar de que los informes de la Resistencia holandesa señalaban la presencia de carros alemanes cerca



Mapa del teatro de operaciones de «*Market Garden*».
1. II Ejército británico
2. 101.ª División Aerotransportada estadounidense
3. El «corredor»
4. 82.ª División Aerotransportada estadounidense
5. 1.ª División Aerotransportada británica

A finales del verano de 1944, después de los desembarcos del 6 de junio en Normandía, los Aliados habían logrado algunos éxitos nada desdeñables. La operación anfibia había encontrado en principio una gran resistencia enemiga, pero el 8 de agosto el mariscal Gunther von Kluge, comandante en jefe alemán en el oeste, confesó a uno de sus colaboradores: «Al sur de Caen han abierto una brecha como no ha habido otra hasta ahora.» Las fuerzas aliadas estaban ahora en terreno descubierto, dispuestas a avanzar hacia Alemania.

El 15 de agosto los Aliados desembarcaron en el Mediodía francés, el 24 se liberó París y a primeros de septiembre las fuerzas aliadas se aproximaban al Rin en un amplio frente. Pero entonces apareció un problema: para mantener el empuje hacia el norte se necesitaba un puerto de mar importante al que pudiesen llegar refuerzos para emprender el asalto a la cuenca del Ruhr.

Asimismo, era aconsejable que el Tercer Ejército de Patton, en el este, no se detuviese y enlazase con las fuerzas que provenían del sur de Francia. Pero no había suficientes recursos para lograr ambos objetivos. El mariscal Montgomery, comandante supremo de las fuerzas de tierra aliadas en el norte, pedía refuerzos y material para poderse lanzar hacia las planicies del norte de Alemania, mientras que Patton necesitaba otro tanto para profundizar en el Sarre, hacia Frankfurt. Incapaz de contentar a ambos, el general Eisenhower optó por no dar prioridad a ninguno de ambos flancos aliados. El resultado fue desastroso, pues los alemanes endurecieron su resistencia y ambas alas quedaron inmovilizadas.

Fue entonces cuando Montgomery concibió un plan para romper la situación, mediante desembarcos aerotransportados que abriesen un corredor que permitiese el avance de su II Ejército a través de Holanda. Todo dependía de que las tropas británicas y polacas ocuparan la ciudad holandesa de Arnhem.

El 17 de septiembre de 1944, poco antes de las 14 horas, algunos elementos de la 1.ª Brigada Paracaidista saltaron en terreno descubierto en Wolfheze, al oeste de Arnhem. Los planeadores de la 1.ª Brigada Aerotransportada llegaron al mismo tiempo.

Los paracaídas del material eran de colores brillantes, sobre todo naranja, rojo y amarillo, según la naturaleza de su carga. Los contenedores eran cilindros de metal, medían aproximadamente 1,5 m por 60 cm, y estaban pintados de marrón o verde.

El aterrizaje de los planeadores no era siempre perfecto **(1)**, pero incluso los que lo eran sorprendían a los hombres transportados, pues el tren de aterrizaje se introducía en el interior de la cabina en el momento de la llegada al suelo.

Mientras los paracaidistas descargaban el material y se ocupaban de sus camaradas heridos, la infantería llegada en planeadores se colocó en posición **(2)** para formar un perímetro defensivo en previsión de un posible ataque.

Los batallones se incorporaron a sus posiciones **(3)** que estaban señaladas por luces de colores. Éstas habían sido instaladas unos veinte minutos antes de los primeros lanzamientos por equipos de vanguardia.



de Arnhem, a la 1.ª División se le informó que seguramente no se esperaba más que un poco de oposición por parte de tropas de segundo orden.

La primera regla de toda operación aerotransportada es llegar lo más cerca posible del objetivo para aprovechar el factor sorpresa, lo que no pudo lograrse porque, al creer injustificadamente que el puente estaba rodeado de baterías antiaéreas, la RAF no quiso aproximarse. Sólo quedaban a Urquhart dos opciones, otras tantas zonas despejadas situadas entre 9 y 12 km al oeste de su objetivo.

Privada de este modo de la ventaja de la sorpresa, la primera mitad de la división, en la mañana del domingo 17 de septiembre embarcó a bordo de sus aviones de transporte y planeadores. Los lanzamientos, a primera hora de la tarde, se desarrollaron bien, pero esto duró poco. En lugar de ancianos y adolescentes, se encontraron con dos divisiones de elite acorazadas de las SS y con un batallón de infantería mecanizada equipado con morteros multitubo experimentales. Aunque sorprendidos en principio por la operación aerotransportada, no tardaron en reponerse.

Mientras la 1.ª Brigada Aerotransportada se batía con el fin de asegurar las zonas de aterrizaje y de lanzamiento para la segunda oleada, prevista para la mañana siguiente, tres batallones de la 1.ª Brigada Paracaidista tomaron la dirección del puente por caminos diferentes. Se descubrió que, al avanzar en las zonas boscosas o edificadas, no funcionaban las radios. Las unidades de la 1.ª División se encontraban bastante aisladas entre sí, en una situación cada vez más confusa, y sin contacto con el exterior.

El 1.er y 3.er Batallones del Regimiento Paracaidista, que seguían las carreteras principales, pronto se vieron obstaculizados en su avance por el fuego. El teniente coronel John Frost y su 2.º Batallón, no obstante, continuaban avanzando por un camino secundario a lo largo del Rin. Un puente de ferrocarril fue destruido por los alemanes antes de que pudiesen apoderarse de él, y desmantelado un puentecillo de pontones río arriba; pero el objetivo principal, el gran puente viario, aún permanecía intacto. Caía la noche cuando lo alcanzaron y comenzaron a ocupar las casas que daban al acceso norte.

La Infantería mecanizada alemana rechazó los intentos realizados para tomar por asalto el extremo sur, pero la sola presencia de los paracaidistas en el lado norte bastaba para inquietar al comandante del 2.º Cuerpo Acorazado de las SS, el general Wilhelm Bittrich. Ahora no podía enviar una de sus divisiones en refuerzo de Nimega, como se le había ordenado. Su gran éxito sería intentar llevar por medio de un pequeño transbordador los carros a la orilla sur desde algunos kilómetros al este, por lo que dio la orden de limpiar el puente a toda costa.

Los SS pretendieron en muchas ocasiones desalojar a los hombres de Frost. Los paracaidistas destruyeron una columna de reconocimiento de 22 semiorugas y autoametralladoras que atacaban por el sur. Por todas partes había casas en llamas o que se derrumbaban bajo las explosiones; muertos y heridos permanecían enterrados en los sótanos.





George S. Patton (1885-1945), comandante del III ejército norteamericano, y **Bernard Montgomery (1887-1976)**, nombrado mariscal el 1 de septiembre de 1944, rivalizaron para que sus tropas fueran las primeras en entrar en Alemania. Aunque de temperamentos diferentes, los dos gustaban de la publicidad. Patton adoraba hacerse fotografiar con un brillante casco, y Montgomery llevaba una boina de tanquista con dos insignias o un sombrero australiano.



El general Robert Urquhart mandaba la 1.ª División Aerotransportada y la Brigada polaca. El temor a la artillería antiaérea obligó a saltar a 13 km de Arnhem.



El 2.º Batallón del teniente coronel John Frost alcanzó el puente, pero fue detenido. Sus hombres se batieron encarnizadamente durante tres días, pero no pudieron mantener sus posiciones.



El mariscal Walter Model, comandante de las tropas alemanas en esa zona de Holanda evacuó su cuartel general próximo a Arnhem desde los primeros lanzamientos, porque creía ser el blanco de los paracaidistas.



El general Stanislaw Sosabowski y su brigada de paracaidistas polacos quedaron detenidos por el mal tiempo. Cuando por fin llegaron, al final de los tres días, los polacos eran esperados por el enemigo.

Planeadores alineados y dispuestos a a despegar en una pista en Gran Bretaña. El *Airspeed Horsa* Mk II, el más corriente de los planeadores de transporte de tropas, tenía 20 metros de longitud y una envergadura de 26 m. Llevaba dos tripulantes y podía transportar 29 soldados o materiales pesados como *jeeps*, remolques cargados o artillería ligera.



Con el rostro ennegrecido, los paracaidistas esperan el momento de saltar. Los corresponsales de guerra que les acompañaban quedaron sorprendidos por su tranquilidad y confianza.

Poco después de los primeros lanzamientos de paracaidistas, Urquhart, furioso por la carencia de transmisiones, abandonó el cuartel general de la división en la zona de salto y partió en *jeep* para hacerse una idea de la situación. Finalmente encontró a su adjunto, el general Lathbury, que mandaba la 1.ª Brigada Paracaidista y que avanzaba con el 3.er Batallón. Sin embargo, se entablaron una serie de combates callejeros que impidieron a los dos jefes de la división ejercer cualquier control en este punto tan crucial de la operación. Lathbury fue herido y hecho prisionero; Urquhart debió esconderse en un granero durante varias horas antes de llegar a ganar las líneas británicas.

Al saber que el cuartel general de la división se había trasladado al hotel Hartenstein, en Oosterbeek, a 5 km al oeste de la ciudad, Urquhart romó un *jeep* y acudió allí bajo una lluvia de balas. A su regreso, después de una ausencia de casi 40 horas, supo que se le creía prisionero.

En su ausencia pasaron muchas cosas, la mayor parte malas. La segunda oleada aerotransportada se había retrasado por el mal tiempo en la mañana del lunes 18 de septiembre. Los alemanes, que encontraron un ejemplar completo del plan «*Market Garden*» en los restos de un planeador, estaban preparados. Los combates fueron encarnizados. No existía ninguna coordinación entre las dispersas unidades que, con fusiles, subfusiles y granadas, intentaban detener los carros y la artillería autopropulsada. Lo peor era que no se tenían noticias del II Ejército, cuyo elemento de cabeza, la División Acorazada de Guardias, no debería encontrarse lejos de Arnhem si «*Garden*» se hubiera desarrollado normalmente. Sólo se produjo una noticia reconfortante: la 2.ª Brigada mantenía en su poder el acceso norte del puente.

Durante la jornada del martes, la situación se deterioró aún más; los esfuerzos de los otros batallones para socorrer las débiles fuerzas de Frost se vieron detenidos a 1.500 metros del puente por elementos de infantería y carros. Las pérdidas fueron elevadas.

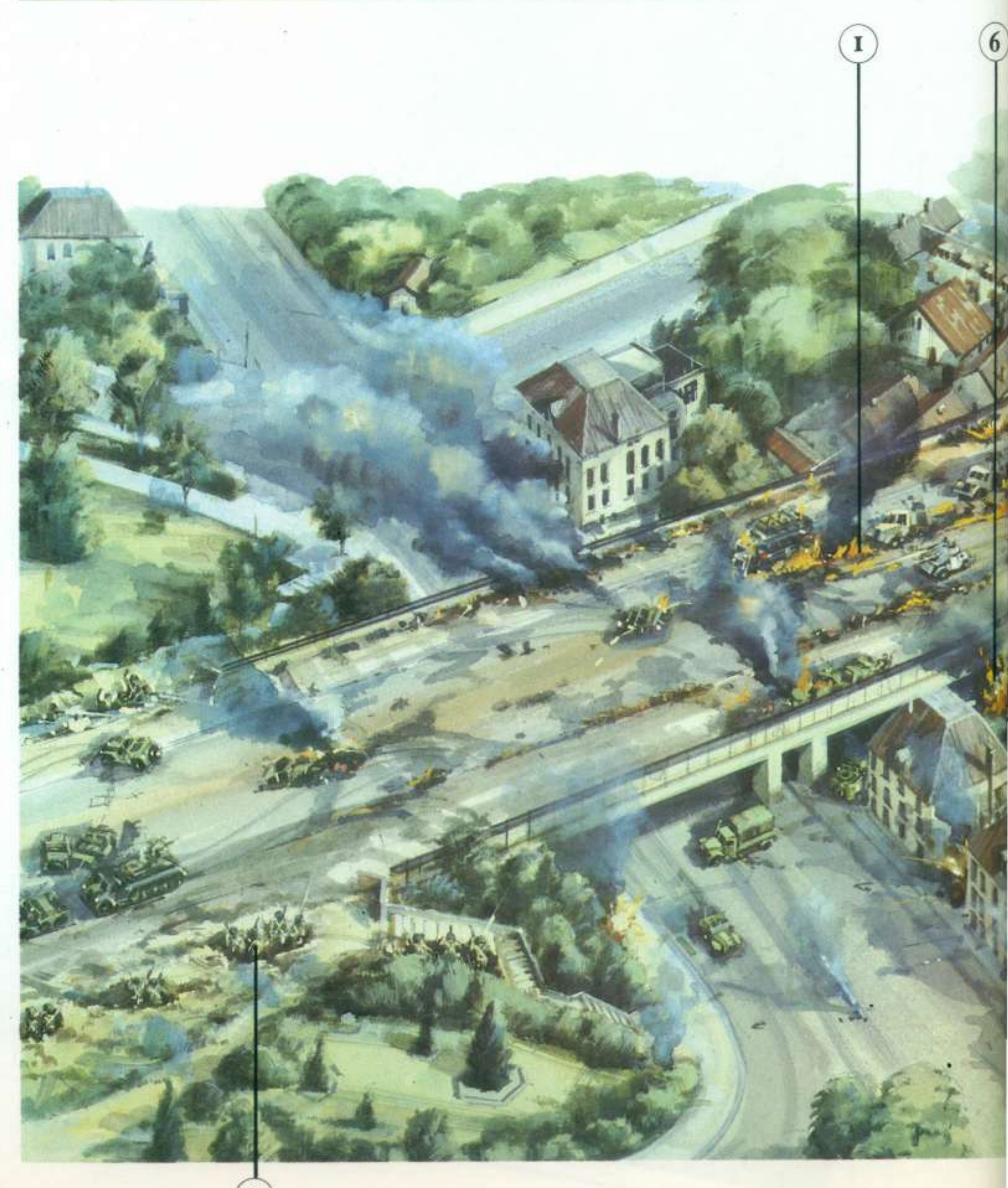
Urquhart ignoraba que la 1.ª Brigada Paracaidista polaca, tan esperada, estaba detenida por el mal tiempo. Planeadores de la brigada polaca incluso llegaron a despegar tardíamente pero, a la llegada al lugar para el previsto aterrizaje, situado ahora en el corazón de la batalla, cayeron bajo el fuego de unos y otros.

Cada vez se hacía más urgente aprovisionar a la división. La zona de salto cayó en manos del enemigo, Urquhart lanzó muchas llamadas para pedir a los aviones que lanzaran cerca del hotel Hartenstein, pero su radio siempre tenía deficiencias y los mensajes no llegaban. Los pilotos de la RAF atravesaban valerosamente las barreras antiaéreas para soltar sus preciosos cargamentos directamente entre las manos de los alemanes. En total, se lanzaron 390 toneladas de municiones, alimentos y material médico, pero sólo 31 llegaron a la 1.ª División.

Cuando Urquhart tomó una penosa pero inevitable decisión en la noche del 19, sus tropas estaban dispersas y sufrían fuertes pérdidas: era necesario



Este óleo de Terence Cuneo representa al sargento John Daniel Baskeyfield mientras servía en solitario un cañón contracarro Mk III de 6 libras. Esta pieza de 57 mm disparaba proyectiles perforantes de 2,8 kg (6 libras) y había sido diseñada expresamente para ser empleada por las fuerzas aerotransportadas. El sargento Baskeyfield, que murió en esta acción, fue condecorado a título póstumo con la Cruz Victoria.

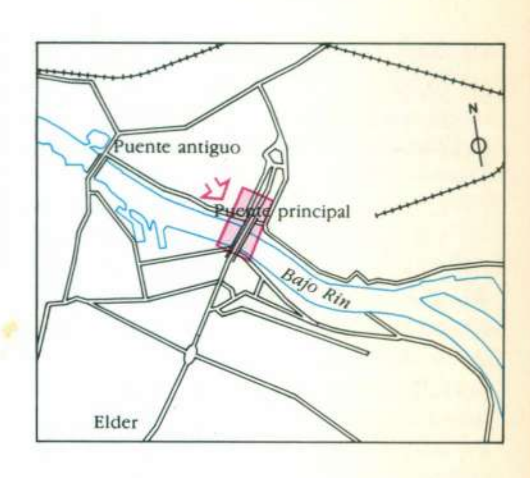


El 2.° Batallón del Regimiento Paracaidista fue la única unidad que logró alcanzar con éxito el puente de Arnhem. Pero allí se encontró aislado y fue atacado. Uno de los ataques más cruentos tuvo lugar hacia las 9,30 del 18 de septiembre, en el momento en que elementos del 9.° Batallón Acorazado alemán avanzaron sobre el puente desde la orilla sur.

Veintidós vehículos alemanes participaron en este ataque: autoametralladoras, semiorugas y camiones cargados de soldados. Para acceder a la rampa norte, los conductores debían rodar entre camiones en llamas, dañados en el transcurso de acciones anteriores.

Los vehículos de cabeza quedaron detenidos en el acceso norte **(1)** cuando los paracaidistas **(2)** del coronel Frost pusieron en acción sus cañones contracarro, PIAT (lanzagranadas), granadas de mano, ametralladoras y fusiles. Una verdadera barrera bloqueaba el camino.

El capitán de ingenieros Eric Mackay y algunos zapadores ocuparon las casas en el lado este del puente **(3)**. No disponían de armas contracarro, sino tan sólo de granadas y armas ligeras.



5

4

Las casas (4) situadas al lado de la rampa de acceso fueron ocupadas también. Asimismo había paracaidistas en el parapeto **(5)**. Otros se encontraban atrincherados en la orilla, en el lado este de la carretera.

El capitán Paul Grabner, caído en combate, mandaba el asalto alemán. De sus 22 vehículos, 12 quedaron destruidos: muchos quedaron en llamas y dos semiorugas cruzaron a través del parapeto y se aplastaron al caer desde la carretera **(6)**.

abandonar a su suerte al batallón de Frost y ordenar los restos de la 1.ª División de forma que se contase con perímetro defensivo alrededor del hotel Hartenstein. Allí intentaría mantenerse hasta la llegada del II Ejército.

Una vez que, por fin, se pudieron reparar algunos radiotransmisores, Urquhart pidió inmediatamente que se desplazase la zona de salto polaca del sur del puente, donde estaba prevista, porque este punto quedaba en las manos del enemigo, y que se estableciese en Driel, a 8 km al oeste. Desde allí, un transbordador podría conducir a los polacos a la zona defensiva de la 1.ª División, en la que una parte del perímetro se extendía por la orilla norte del río. Pero el mal tiempo retenía aún a los polacos en Gran Bretaña.

En Arnhem, los «diablos rojos» (paracaidistas británicos) dieron prueba de un valor extraordinario ante un adversario muy superior en número. En la encrucijada de Oosterbeek, en el centro del perímetro defensivo de Urquhart, era tan denso el fuego enemigo que sus hombres llamaban al lugar «el caldero».

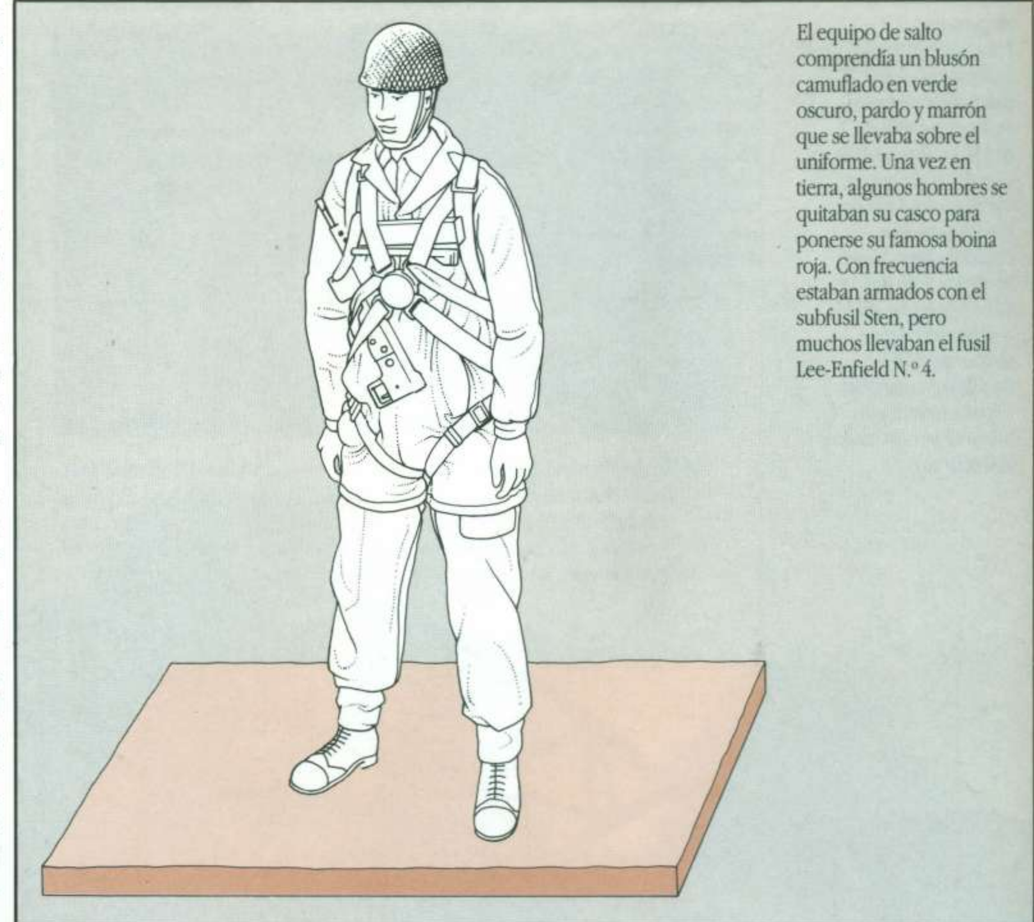
En el puente, el coronel Frost, herido, y los restos de su 2.º Batallón sabían que el fin estaba próximo. Al caer la tarde, quienes aún estaban en situación de combatir agotaron sus últimos cartuchos y fueron barridos de sus posiciones. Al amanecer del 21 de septiembre, los carros alemanes, retenidos durante largo tiempo, se encontraban preparados para atravesar el puente para enfrentarse al II Ejército, que se aproximaba.

Más tarde, ese mismo jueves, los 1.500 hombres de la 1.ª Brigada Paracaidista polaca saltaron por fin sobre Driel, donde encontraron un transbordador fuera de uso y a los alemanes esperándoles. Aproximadamente unos 200 se incorporaron a Urquhart y el resto se parapetó en el lugar.

Al día siguiente, al amanecer, 4 días y 18 horas después del primer salto de paracaidistas en Arnhem, un destacamento de autoametralladoras del II Ejército alcanzaba Driel por un camino secundario y protagonizaba así el primer enlace con la 1.ª División, cercada a 350 metros del otro lado del río, aunque esto no ayudó en nada a los paracaidistas.

El sábado y el domingo, mientras la infantería británica llegaba a la orilla sur, la situación de los hombres de Urquhart no cesó de deteriorarse. Los pertrechos estaban casi agotados y fracasaron todas las tentativas de aprovisionamiento. El domingo por la tarde, después del intento fallido del 4.º Batallón de Dorset de atravesar el Rin y reforzar el perímetro defensivo, se preparó la evacuación de lo que quedaba de la 1.ª División Aerotransportada. El lunes 25, un poco después de las 6 horas, Urquhart recibió la orden de replegarse. Llegada la noche, después de conseguir que pareciese que el perímetro estaba defendido como hasta entonces, los supervivientes descendieron en grupos hacia el río Rin, donde les esperaban algunas embarcaciones.

La última ironía de la suerte estuvo en que no se había previsto que escapasen tantos hombres y, en el otro lado, no se contaba con bastantes camiones



El equipo de salto comprendía un blusón camuflado en verde oscuro, pardo y marrón que se llevaba sobre el uniforme. Una vez en tierra, algunos hombres se quitaban su casco para ponerse su famosa boina roja. Con frecuencia estaban armados con el subfusil Sten, pero muchos llevaban el fusil Lee-Enfield N.º 4.



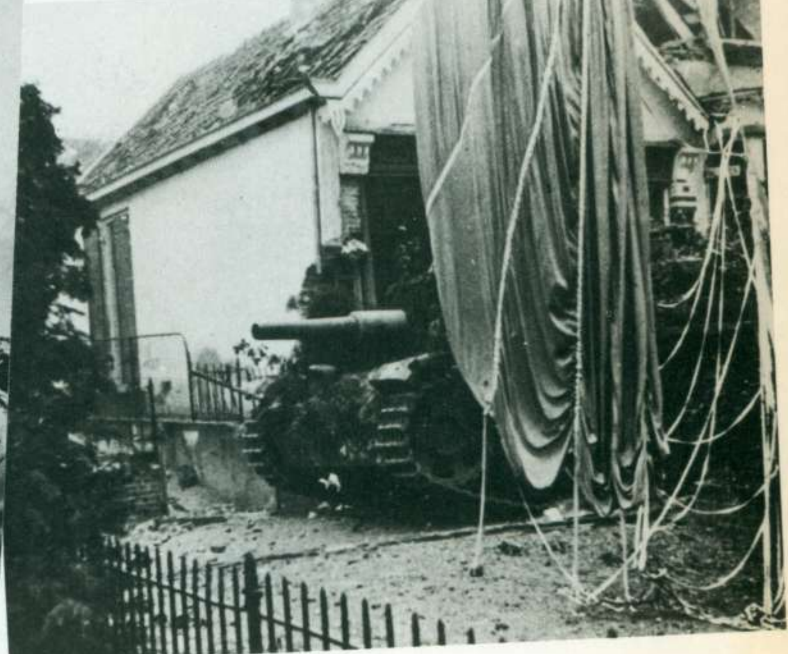
El subfusil Sten era el arma individual más numerosa. De calibre 9 mm, pesaba 3,5 kg y tenía un cargador de 32 cartuchos. Su alcance máximo era de 90 m. Podía disparar tiro a tiro o en ráfaga. En el combate, los hombres a veces unían dos cargadores para acelerar el proceso de recarga. El subfusil Sten era especialmente muy efectivo en los combates casa por casa.



Los dos primeros planeadores de la Brigada Aerotransportada chocaron entre sí al aterrizar; otros sufrieron graves daños, lo que volvió las operaciones de descarga más difíciles y complicadas. A los que estaban intactos se les quitaban los pasadores para abrir el fuselaje justo detrás de las alas.



El PIAT, arma contracarro británica, era utilizado por la infantería cuando ésta no contaba con el apoyo de la artillería ligera. Pesaba 15 kg y enviaba un proyectil de 1 kg a 100 m. Difícil de armar, el PIAT tenía un retroceso brutal, pero con frecuencia resultaba muy eficaz.



Un *Sturmgeschüts* (cañón de asalto) camuflado fotografiado en Arnhem. Construido por Krupp, este vehículo autopropulsado estaba concebido para el apoyo de la infantería. Tenía 2 m de largo, cerca de 3 m de ancho y pesaba 21,5 toneladas. Podía alcanzar 40 km/h, poseía un blindaje de 40 mm de espesor y contaba con un cañón de 75 mm y una ametralladora MG 34 de 7,9 mm.

para asegurar el transporte. De esta forma, estos soldados agotados por ocho días de combates debieron cubrir a pie los 17 kilómetros que les separaban de la seguridad en las posiciones principales del II Ejército en Nimega. De los 10.000 hombres de la 1.ª División Aerotransportada, 2.163 llegaron a Driel, entre ellos 160 polacos y 75 miembros del Regimiento Dorset.

Dejaban detrás 1.200 muertos y 6.642 entre heridos, prisioneros y desaparecidos. Del lado alemán, se contaban 1.100 muertos y 2.200 heridos.

Después del desastre de Arnhem, se abandonó el famoso plan «*Market Garden*» tan querido por Montgomery. Aparte de la cabeza de puente sobre el Rin inferior, todo lo que quedaba después de tantos esfuerzos y sacrificios de sus tropas era un trecho de carretera holandesa inutilizable. También se había llegado a una conclusión evidente: la guerra no acabaría en Navidad.

En el resultado de la batalla de Arnhem concurrieron varios factores, además de una planificación demasiado optimista y hasta cierto punto inadecuada, consecuencia de la urgencia con que se preparó esta compleja operación aliada. Además, la derrota aliada estuvo propiciada por sucesos aleatorios como el empleo de un material de transmisiones poco adecuado para lo que se requería de él: la sorpresa de encontrarse con una meteorología adversa, la rapidez con que los generales alemanes reaccionaron y también el espíritu de lucha de unas tropas alemanas pretendidamente acosadas y desmoralizadas; elemento este que tuvo una incidencia directa en los planes aliados de cubrir rápidamente 95 km a lo largo de un corredor estrecho y cruzado por importantes obstáculos fluviales. Asimismo, el sentido de urgencia que esta operación tenía entre el Alto Mando aliado no se transmitió adecuadamente hasta la tropa, debido en parte a la euforia que reinaba en ésta después de su rápido avance hasta la frontera de los Países Bajos.

Resulta sorprendente, pese a las dificultades encontradas, el comportamiento tan tenaz del 2.° Batallón Paracaidista, de apenas 700 hombres. Al juzgar la actuación de esta unidad debe tenerse en cuenta que contaba en sus filas con muchos hombres inexpertos. Las unidades que integraban la 1.ª Brigada Paracaidista habían cosechando éxitos en el norte de África y Sicilia, y habían atesorado una valiosa experiencia, pero desde entonces también se habían nutrido de nuevos reemplazos para completar sus efectivos. Ningún tipo de combate tiene una influencia tan negativa en la cohesión de una unidad como la acción ofensiva en un área densamente edificada y contra un enemigo decidido. El combate urbano requiere un entrenamiento especial, y las unidades enviadas contra el puente de Arnhem carecían prácticamente de él. Más aún, la costumbre de los holandeses de erigir altas cercas metálicas en torno a sus jardines complicó aún más las cosas, así como la existencia de sótanos en casi todas las casas.

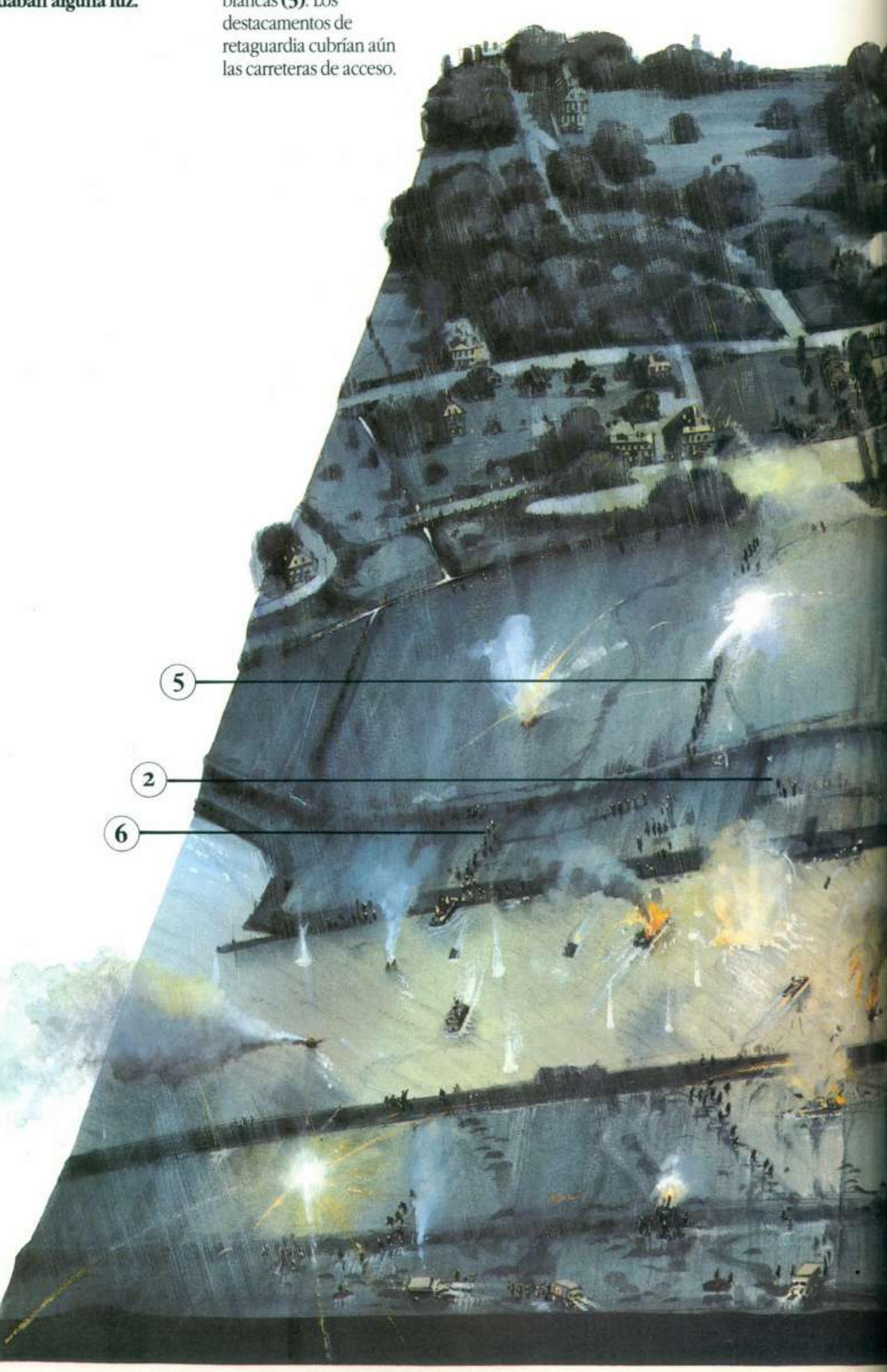
El fracaso de la operación «*Market Garden*» tuvo el

Poco antes de las 22,00 horas del 25 de septiembre se inició la evacuación de 2.500 paracaidistas e infantes de la orilla norte del Rin.

La noche era húmeda y negra, pero de cuando en cuando una casa en llamas o una bengala enemiga daban alguna luz.

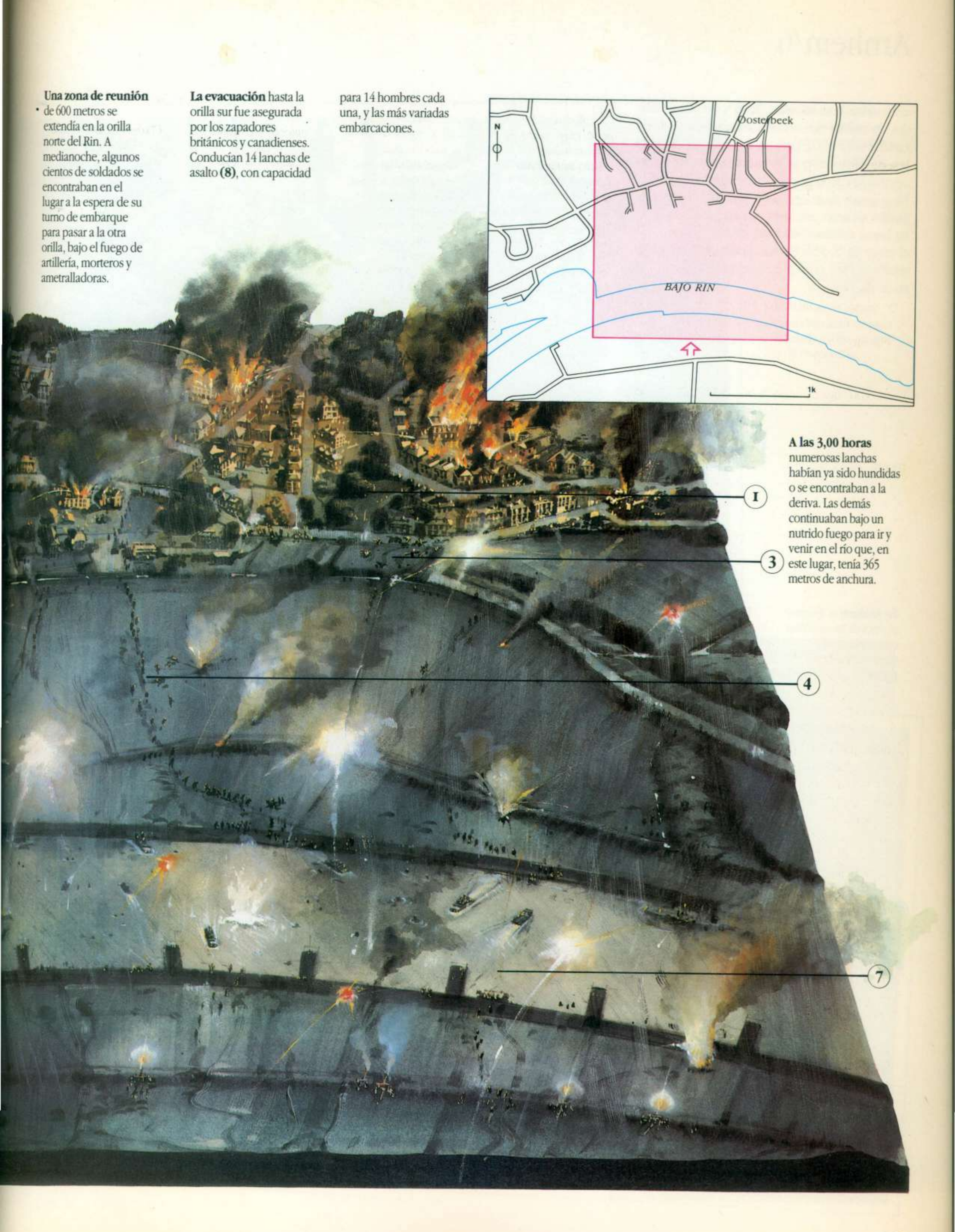
La aldea de Oosterbeek (1) ofrecía un espectáculo de devastación, con cañones abandonados, restos de carros y casas en llamas. El retumbar de la artillería y los morteros enemigos dominaba la zona de embarque **(2)**, iluminada por bengalas blancas **(3)**. Los destacamentos de retaguardia cubrían aún las carreteras de acceso.

Los hombres que se dirigían hacia los puntos de embarque, **(4)**, tomaban ya el itinerario oeste. **(5)**, pequeños grupos avanzaban en fila india. **(6)**, después envolvían sus botas y pertrechos en trapos para amortiguar el ruido e iban hasta el río siguiendo unas cintas blancas y trazadoras rojas **(7)** disparadas desde las posiciones británicas de la orilla sur.



Una zona de reunión de 600 metros se extendía en la orilla norte del Rin. A medianoche, algunos cientos de soldados se encontraban en el lugar a la espera de su turno de embarque para pasar a la otra orilla, bajo el fuego de artillería, morteros y ametralladoras.

La evacuación hasta la orilla sur fue asegurada por los zapadores británicos y canadienses. Conducían 14 lanchas de asalto **(8)**, con capacidad para 14 hombres cada una, y las más variadas embarcaciones.



A las 3,00 horas numerosas lanchas habían ya sido hundidas o se encontraban a la deriva. Las demás continuaban bajo un nutrido fuego para ir y venir en el río que, en este lugar, tenía 365 metros de anchura.

efecto inmediato de poner freno a los planes aliados de nuevas operaciones aerotransportadas de carácter estratégico, pero en la primavera de 1945 dos divisiones enteras se lanzaron en una de las operaciones tácticas más fructíferas de la guerra. En el marco de la operación *«Varsity»*, las fuerzas aliadas situaron unidades aerotransportadas tras las líneas alemanas, más allá de Rin, para facilitar el cruce de la gran barrera fluvial, la última que separaba a los Aliados de su objetivo final, el corazón de Alemania.

Buen número de soldados hechos prisioneros en Arnhem lograron evadirse. Estos cuatro que se ven aquí (abajo) hallaron una barca y remaron hasta Nimega, que se encontraba ya en manos de los Aliados.



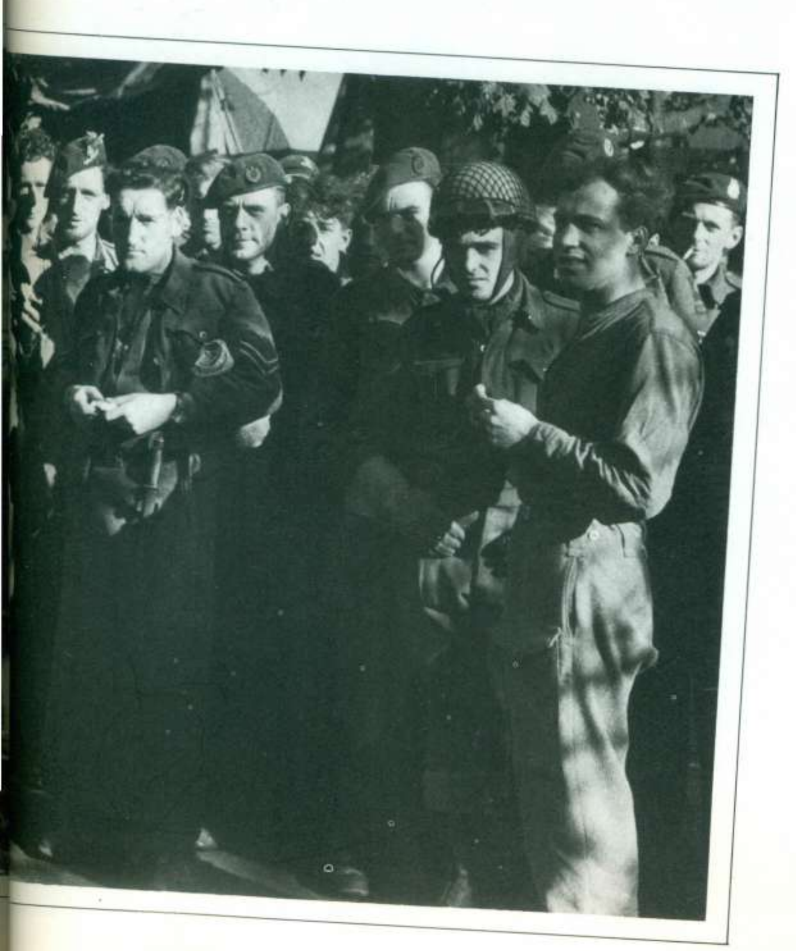
En Arnhem se libraron algunos de los combates casa por casa más encarnizados de la guerra (abajo izquierda). Las pérdidas fueron muy elevadas y se produjeron numerosas víctimas entre la población civil holandesa.







Cientos de soldados aliados fueron hechos prisioneros e internados hasta el fin de la guerra, ocho meses más tarde. Agunos se evadieron, pero muchos otros, que habían logrado escapar a la captura, fueron escondidos por los holandeses hasta que las fuerzas aliadas acabaron por ocupar la región. Sólo mil cuatrocientos hombres sobrevivieron a la batalla y a los peligros de la evacuación.



Montgomery envió de permiso a Inglaterra (a la izquierda) a todos los supervivientes de la batalla y de la evacuación.

Si la operación de Arnhem hubiera tenido éxito los Aliados hubieran logrado sacar una ventaja inestimable.

En sus «Memorias», Montgomery dio cuatro razones de su fracaso. En primer lugar, el cuartel general no consideró la operación como la punta de lanza de una acción en dirección al Rhur; en segundo, las tropas fueron lanzadas muy lejos del puente; en tercero, el tiempo resultó desfavorable; y por fin, en cuarto lugar, el 2.° Cuerpo Acorazado de las SS, reforzado después de una derrota anterior, se mostró particularmente tenaz.

Sin embargo, el mariscal insistió en la pretensión de que la operación habría podido tener éxito si hubiera sido correctamente apoyada y se le hubiesen destinado el material y los efectivos suficientes.

Pero ante las circunstancias habidas, los Aliados tenían todavía por delante una tarea temible, el cruce del Rin. Aún se producirían numerosas pérdidas en vidas humanas y en material antes de la victoria final que, a causa del desastre de Arnhem, se retrasó en ocho meses y no llegó hasta mayo de 1945.

Iwo Jima/ *19 febrero-26 de marzo de 1945*

Al finalizar el verano de 1944, la presencia de fuerzas terrestres y aéreas japonesas en Iwo Jima, isla volcánica del océano Pacífico, entorpecía considerablemente las incursiones de los bombardeos estadounidenses contra Japón.

La reconquista de Filipinas tocaba a su fin y los bombardeos se sucedían de modo regular para debilitar las defensas de Iwo Jima. Los reconocimientos permitieron detectar en la isla más de 600 puntos fortificados, aunque de hecho existían muchos más, pero camuflados.

Desde diciembre de 1944 a febrero de 1945, fecha del desembarco estadounidense en las playas de arena negra de la isla, ésta sufrió bombardeos ininterrumpidos: era preciso causar el máximo de los daños posibles e impedir las reparaciones. Más tarde, el 16 de febrero, la flota estadounidense llegó al lugar e inició un bombardeo sin precedentes en el Pacífico. Cerca de 40.000 proyectiles de 127 a 406 mm devastaron la isla. Los estadounidenses creían que apenas nada resistiría tal infierno; pronto comprobarían lo contrario.

En lo más duro del bombardeo naval, una armada de 450 barcos cargada con las tropas de asalto del general H. M. Smith –dos divisiones de infantes de marina y una de reserva– se aproximó a Iwo Jima. Allí había con creces bastantes hombres y armas como para apoderarse de la isla. La cuestión estaba en saber cuánto tiempo podrían aguantar los japoneses.

El 19 de febrero, poco después de las 09,00 horas, la primera oleada de lanchas de desembarco y de vehículos anfibios se aproximaba a una enorme playa en el extremo sureste de la isla. Los infantes de marina que se aproximaban a la costa en un frente de 3.500 metros entre el aeródromo principal y el monte Suribachi en el extremo sur, recibieron el fuego concentrado procedente de posiciones japonesas muy bien enmarcadas.

Su comandante, el general Tadamichi Kuribayashi, había puesto a punto un minucioso plan. Su guarnición de 21.000 hombres había horadado la isla con un laberinto de galerías y de casamatas excavadas en la roca. Casi todas resistieron el bombardeo, durante el que los hombres vivieron como topos al disponer

El 19 de febrero de 1945, poco después de las 09,00 horas, dos divisiones de infantes de marina estadounidenses se lanzaron al asalto de la isla de Iwo Jima.

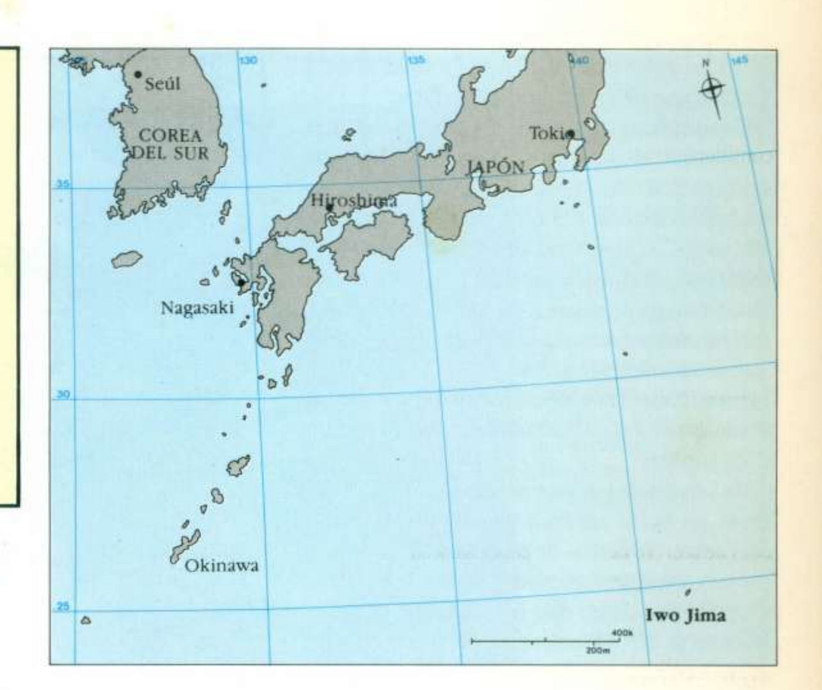
El monte Suribachi (1) dominaba esta isla, de aproximadamente 20 km². Había sido poderosamente fortificada por los japoneses y se necesitaron cuatro días para limpiarla.

Los infantes de la 5.ª División **(2)** debían atravesar la isla a lo ancho. Al final del día consiguieron aislar el monte Suribachi.

Numerosas lanchas de desembarco resultaron destruidas **(3)** como consecuencia de disparos a quemarropa provenientes de baterías de morteros cuidadosamente camufladas.

Bajo un fuego muy nutrido, las unidades **(4)** de la segunda oleada de desembarco enfilaron directamente hacia la playa de arena negra.

Desde Iwo Jima, los japoneses podían seguir las formaciones de bombarderos estadounidenses que se dirigían hacia el archipiélago nipón y dar la alerta al mismo. Además, a partir de sus dos aeródromos –un tercero se hallaba en construcción–, sus aviones atacaban las bases de los bombarderos B-29 en las islas Marianas, a más de 300 km al sur. Iwo Jima, que en realidad era una especie de portaaviones estático, había llegado a ser un serio obstáculo en el camino de las operaciones ofensivas norteamericanas en el Pacífico y, por lo tanto, debía neutralizarse. En manos de los estadounidenses la isla podría ser un puesto avanzado desde donde los cazas de escolta podrían acompañar a los bombarderos en su largo vuelo hacia Japón y serviría también de pista de aterrizaje de emergencia para los B-29 dañados en el transcurso de su trayecto de 1.600 km de ida y vuelta.



El resplandor de los disparos (5) con frecuencia constituía la única indicación sobre la posición de los japoneses, quienes habían horadado la isla con un laberinto de reductos subterráneos.

Se habían realizado numerosas incursiones contra las bases estadounidenses de las islas Marianas desde el aeródromo principal **(6)**.

Los infantes de la 4.ª División **(7)**, desplegados en el ala derecha de las fuerzas de desembarco, avanzaron hacia el aeródromo principal.

de abundantes reservas de víveres y municiones, y mientras esperaban la invasión a pie firme.

El primer día, la 4.ª y 5.ª Divisiones de la Infantería de Marina (USMC) iniciaron dos ataques, uno contra el monte Suribachi, que se alzaba hacia el flanco izquierdo, y otro contra el aeródromo situado a unos 800 metros en el interior. Los estadounidenses no avanzaban tan rápido como habían previsto: encontraron campos de minas y una fuerte resistencia, y más aún, numerosos vehículos acabaron inmovilizados, varados en la playa. A las 18 horas, los atacantes lograban aislar el monte Suribachi del resto de la isla y alcanzaban el aeródromo. Pero ya habían perdido 2.500 hombres.

Los infantes de marina comprendieron que iban a tener que luchar por cada milímetro de terreno y apoderarse de cientos de puntos fortificados, uno por uno, mediante explosivos o lanzallamas.

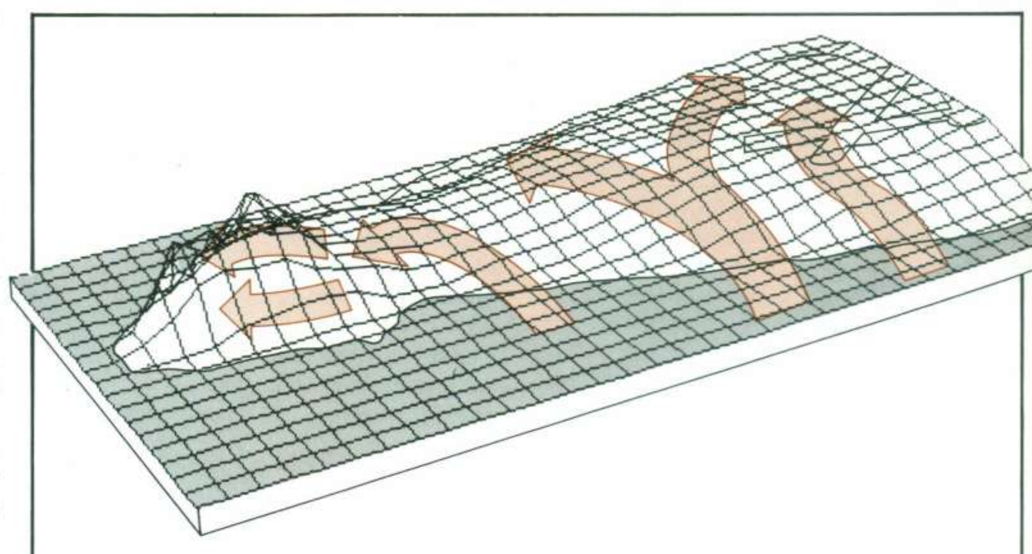
Después de cuatro días de duros combates, los hombres de la 5.ª División conquistaban la cima del monte Suribachi. Al haber capturado el punto capital de la isla y el gran aeródromo, el general Smith sacó refuerzos de su división de reserva para ayudar a la conquista de la punta norte, erizada de fortificaciones y en la que se había atrincherado el grueso de las fuerzas de Kuribayashi.

El movimiento hacia el norte se inició el 24 de febrero, con el apoyo de carros Sherman y de la artillería, que comprendía lanzacohetes; pero no se avanzaba rápido. Los combates fueron tan encarnizados alrededor de la cota 382, en la zona noreste, que los infantes de marina apodaron el lugar «la picadora de carne».

Las operaciones de limpieza se prolongaron a lo largo de la segunda semana de marzo, y el 26 cayó la última bolsa de resistencia.

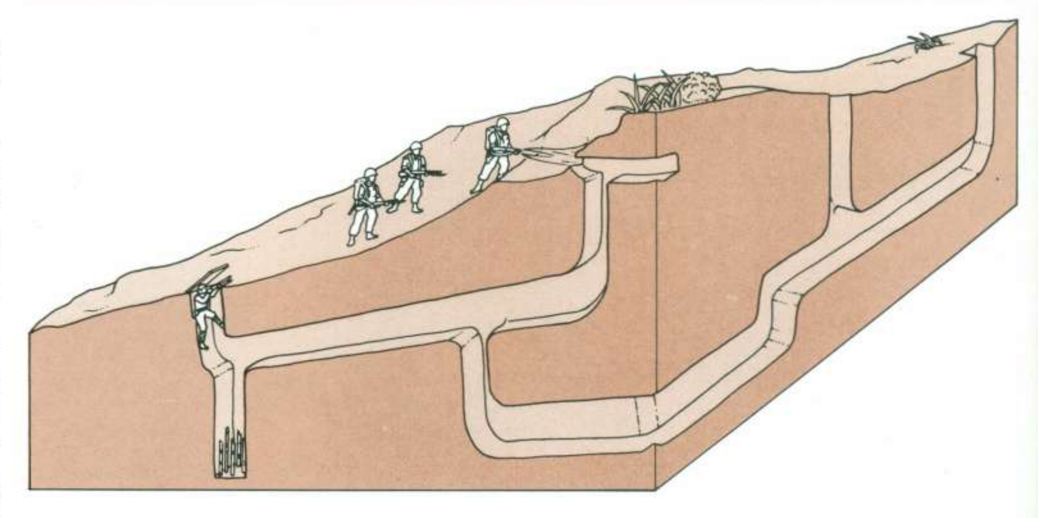
La lucha por expulsar a los japoneses de Iwo Jima fue dura y sangrienta. Más de 6.800 infantes de marina murieron y 15.000 resultaron heridos tras 26 días de combates incesantes. Los japoneses pagaron a un precio terrible su encarnizada resistencia: de un total de 21.000 hombres, menos de un millar cayeron en poder de los norteamericanos.

Iwo Jima y otras campañas insulares parecidas demostraron algo que puede parecer una perogrullada: las fuerzas acantonadas en una isla tienen su suerte echada a menos que cuenten con una cobertura aérea y naval iguales o superiores a las del adversario. Esto se volvió a poner de manifiesto bastantes años después, en 1982, cuando las fuerzas argentinas en las Malvinas, perdida la superioridad aérea y naval a manos de los británicos, se vieron inermes para poder hacer frente a la invasión de las fuerzas de tierra enemigas. Una vez se produce el desembarco en condiciones favorables para el atacante, el desenlace de la batalla sólo es cuestión de días. En el caso de Iwo Jima fueron muchos debido a la determinación de los defensores de dejarse matar antes que tener que pasar por la que para ellos era la humillación de rendirse.



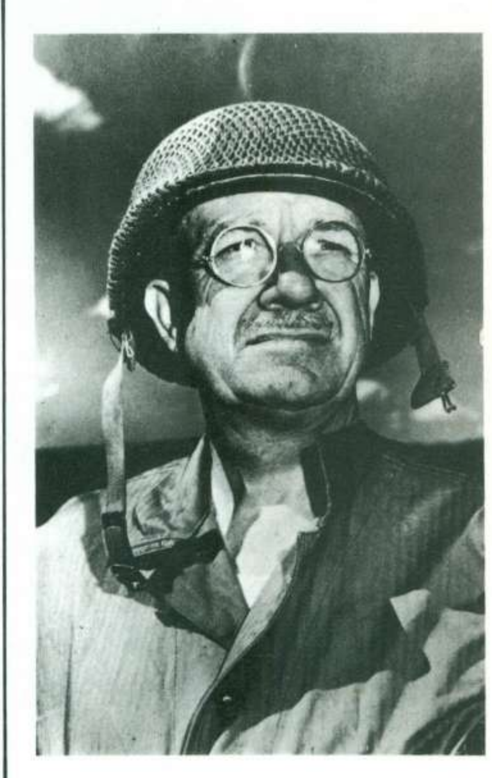
Al finalizar el primer día de combates, el 19 de febrero, las 4.ª y 5.ª Divisiones de la Infantería de Marina habían asegurado una franja de 1.500 m de ancho que atravesaba la isla en la punta sur y aislaba el monte Suribachi, que cayó el 23 de febrero. La 5.ª División comenzó lentamente su avance hacia el norte, por el lado oeste, y la 4.ª por el este. El 24 de febrero se habían apoderado, aproximadamente, de la mitad de la isla y tomado, además, el aeródromo principal. Al día siguiente por la mañana la división de reserva, la 3.ª, tomó posición entre la 4.ª y la 5.ª, y la línea de asalto reforzada de esta forma avanzó sin dejar de encontrar una intensa resistencia.

Se tomó el segundo aeródromo y el 1 de marzo se capturó el tercero, en vías de construcción, en el norte de la isla. Diez días más tarde, los supervivientes de la guarnición japonesa se encontraban cercados en el extremo norte de la isla. Resistieron hasta la muerte. El 26 de marzo, por fin, se logró reducir la última bolsa de resistencia enemiga.



Durante los meses que precedieron a la invasión estadounidense de Iwo Jima, la guarnición japonesa se esforzó en mejorar las defensas de la isla. En el momento del desembarco, los trabajos no estaban concluidos pero, a pesar de todo, las defensas eran terribles. Cientos de casamatas se construyeron y se enlazaron mediante un laberinto de pasillos, subterráneos, cuyas entradas y salidas se encontraban minuciosamente camufladas; el personal, el material y los víveres ocupaban refugios de hormigón.
Desde el inicio de los combates, los japoneses se enterraron en sus refugios y los norteamericanos tuvieron grandes dificultades para desalojarlos. Una de las tácticas preferidas de los defensores consistía en abrir fuego a quemarropa de los asaltantes e inmovilizarlos, mientras la mayor parte se retiraban a su red de galerías para volver a salir por otros lugares y repetir la operación. Estas acciones tenían la ventaja de requerir pocos hombres y retrasar el avance estadounidense.





El general Holland M. Smith (1882-1967) mandaba todas las fuerzas de la Infantería de Marina en el Pacífico. Era un experto de la guerra anfibia y se le confió la organización del desembarco en Iwo Jima. Según él, el combate para apoderarse de esa isla fue «el más duro que los infantes de marina libraron en 168 años».



La bandera estadounidense plantada el 23 de febrero de 1945 en Iwo Jima, en la cima del monte Suribachi, (arriba), por unos infantes agotados por los combates. Esta instantánea, una de las más célebres de la Segunda Guerra Mundial, fue tomada por un fotógrafo de *Associated Press*, Joe Rosenthal.

Una lancha de desembarco (abajo) conduce a los infantes de marina hacia la cabeza de playa y marca el inicio de una larga y sangrienta lucha para lograr desalojar a 21.000 japoneses dispuestos a todo para defenderse.

Si se estableciera una lista comparativa de bajas de todas las batallas del Pacífico, la de Iwo Jima, proporcionalmente al número de hombres comprometidos, resultó para los estadounidenses la más mortífera. Sin embargo, desde el punto de vista estratégico, lo ganado era inestimable. Como escribió el general George Marshall, jefe de estado mayor estadounidense: «Los aeródromos salvaron centenares de B-29 dañados que no habrían podido volver a sus bases en las Marianas.» Además, inmediatamente se construyó una base de cazas de escolta para los bombarderos que se dirigían hacia Japón.

La lucha por Iwo Jima al principio del año 1945 jugó, igualmente, un papel importante en el aumento *in crescendo* de los bombardeos estratégicos sobre Japón. Se elegían las ciudades y los objetivos industriales y, en el verano del mismo año, se habían destruido 767.000 casas en Tokio y 3.100.000 personas se encontraban sin hogar. A menudo, estos ataques se llevaban a cabo con bombas incendiarias, temibles en particular contra las frágiles construcciones de madera. He aquí lo que declaraba el general Arnold, jefe del estado mayor de la Fuerza Aérea estadounidense: «Cerca de 169 millas cuadradas [437 Km^2] se han destruido o devastado en 66 ciudades, con más de 100 millas cuadradas [260 Km^2] quemadas en las cinco mayores ciudades atacadas.»

La captura de Okinawa, en junio de 1945, el bloqueo total de Japón, el programa detallado para su invasión, que debía comenzar en el verano de ese año y los ataques en masa de la Fuerza Aérea de EE.UU. hicieron por fin vacilar al Imperio del Sol Naciente. Sus días estaban contados y su resistencia se convirtió en inútil antes, incluso, de que en agosto de 1945 se lanzasen sobre él dos bombas atómicas.

El Hook/ *12-19 de mayo de 1953*

La guerra de Corea se inició por un acto de agresión deliberado contra Corea del Sur. Decididos a apoderarse de todo el país, los comunistas del Norte mantenían, con la ayuda de la Unión Soviética, que les proporcionaba instructores y material, un amplio programa de rearme. Al amanecer del 25 de junio de 1950, el ejército norcoreano atravesó la frontera del Paralelo 38, eliminó la mitad de los 95.000 hombres que componían el ejército del Sur y ocupó la totalidad de la península, a excepción de una pequeña zona alrededor de Pusan.

La Organización de las Naciones Unidas, recientemente formada, dirigió un ultimátum al Norte en el que pedía un alto el fuego inmediato y la retirada de las fuerzas invasoras, petición que fue desoída. La ONU envió al lugar su primera fuerza internacional de pacificación. Estados Unidos nutrió la mayor parte de los efectivos, con el sustancial apoyo aportado por Gran Bretaña y la *Commonwealth*.

Bajo el mando supremo del general estadounidense Douglas MacArthur, tuvieron lugar desembarcos en Inchon, en la costa oeste, y se inició una ofensiva a partir de la bolsa de Pusan, al sudeste. En septiembre, los comunistas habían sido rechazados más allá del Paralelo 38, y su aviación destruida.

En esos momentos la ONU tomó la temeraria decisión de aprobar la persecución del enemigo. China vio en esto una amenaza para su frontera e, inmediatamente, entró en guerra con 180.000 hombres y llegó a convertirse en el adversario principal de las fuerzas de las Naciones Unidas.

Una vez llegado el invierno, los chinos lanzaron una vasta ofensiva que rechazó a las fuerzas de la ONU hasta más allá de Seúl, la capital del Sur; después se vieron obligados a replegarse y en la primavera de 1951 los dos ejércitos estuvieron de nuevo frente a frente en el Paralelo 38. Como MacArthur insistía en invadir el Norte, y si era necesario recurrir a las armas atómicas, el presidente Truman le relevó del mando.

Después de haber resistido una serie de ofensivas sin lograr nada en concreto, los comunistas consintieron en entablar negociaciones de paz, que se iniciaron el 8 de junio de 1951.

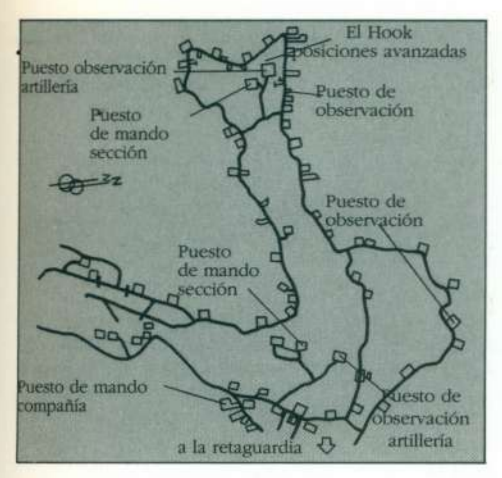
Al amparo de las interminables negociaciones de Panmunjon, chinos y norcoreanos reconstituyeron sus fuerzas y en la primavera de 1953, mientras parecía que se caminaba hacia un acuerdo, los comunistas intentaron apoderarse de muchas posiciones claves cuya posesión debía mantenerse a toda costa, tanto si se mantenían como si se rompían las negociaciones.

En la mitad del sector dominado por la división de la *Commonwealth* se encontraba El Hook (el «gancho»), una colina de unos 60 metros que dominaba el valle de Sami-ch'on. Cuando la actividad comunista comenzó a intensificarse, las defensas estaban ocupadas por el 1.^er^ Batallón de los «*Black Watch*», que conocían el terreno y habían rechazado a los chinos en la segunda batalla

A principios de los años cincuenta, millares de soldados de las Naciones Unidas en Corea sabían qué era esa altura cubierta de vegetación rala y conocida con el nombre de «*bloody Hook*» (el gancho sangriento). Dominaba el valle del Sami-ch'on, camino natural de invasión de norte a sur. En ella se libraron tres grandes batallas y dos acciones de menor envergadura, en un conflicto al que pudo llamarse «la guerra olvidada» pues en Europa y Estados Unidos las gentes no parecían casi tener conciencia de que en el fin del mundo se combatía para frenar la expansión comunista.

Aunque no despertó interés público, el conflicto coreano, que duró tres años, fue un enfrentamiento encarnizado que culminó en la tercera batalla de El Hook. Podría haberse desatado una Tercera Guerra Mundial, sólo cinco años después de finalizar la segunda, pero en esta ocasión las armas atómicas hubieran entrado en acción desde el inicio.

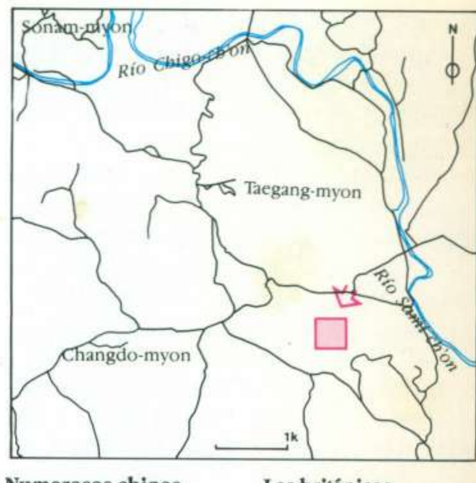




Este plano muestra la red de pozos de tirador y trincheras cavadas alrededor de la elevación de El Hook. El regimiento Duque de Wellington mantuvo estas posiciones durante la tercera y última batalla de El Hook, que culminó en el transcurso de la noche del 28 al 29 de mayo de 1953. El bombardeo enemigo destruyó completamente las trincheras.

El ataque principal contra el regimiento Duque de Wellington, que dominaba la cima de El Hook, se inició en el atardecer del día 28 de mayo de 1953: las oleadas de asalto se sucedieron, ininterrumpidamente, a lo largo de toda la noche. Las operaciones para expulsar a los chinos no terminaron hasta las 3,30 horas.

Los infantes chinos (1) se lanzaron sobre la primera línea **(2)** británica pero, finalmente, se vieron rechazados tras un encarnizado cuerpo a cuerpo.



Numerosos chinos cayeron en las alambradas británicas **(3)**. Sus cuerpos desplomados sobre los alambres de espino parecían una reminiscencia de la Primera Guerra Mundial.

Los británicos contaban con un plan eficaz de tiro defensivo. Gran cantidad de chinos cayeron bajo el fuego de las ametralladoras **(4)** y la artillería **(5)**, que barrían las colinas de El Hook.

Varios chinos llevaban bolsas de explosivos que lanzaban en la entrada de los refugios **(6)** para enterrar a sus ocupantes.

de El Hook, en el pasado mes de noviembre. Pero estaban a punto de terminar su despliegue operacional y el 12 de mayo se les sustituyó por los hombres del 1.er Batallón del Regimiento Duque de Wellington, apodados los «Duques».

Los «Duques», cerca de dos tercios de los cuales estaban compuestos por reclutas jóvenes de menos de veinte años, penetraron en las trincheras, infestadas de ratas, en las colinas elevadas de El Hook y en dos elevaciones vecinas llamadas *«Sausage»* (Salchicha) y Punto 121. Disponían del apoyo del 20.° de Artillería, de un escuadrón de carros Centurión, y podían llamar en caso de necesidad a la artillería divisionaria o del Cuerpo de ejército. En el curso de la tercera batalla, los británicos dispararon 37.000 proyeciles de artillería y 10.000 granadas de mortero.

Los «Duques» se disponían a reforzar sus posiciones cuando un comunista desertor se presentó en sus líneas. Proporcionó más información sobre el ataque que se preparaba que las patrullas y los radioescuchas. La única cosa que ignoraba el soldado Hua Hong era la fecha de la ofensiva, aunque debía ser inminente: las compañías de asalto avanzarían hasta cerca de las líneas que se protegían entre las fallas y las torrenteras de las estribaciones de El Hook, a las que se conocía como *«Long Finger»*, *«Warsaw»* *«Green Finger»* y *«Ronson»*. Se tardó muy poco en tener confirmación de estas previsiones, pues durante varias noches seguidas el enemigo envió patrullas para sondear las defensas. Sus bombardeos artilleros aumentaban tanto en frecuencia como en intensidad. Era evidente que se preparaba una gran ofensiva.

El 28 de mayo, a media mañana, la artillería china desencadenó un terrible bombardeo que continuó a lo largo de todo el día y parte de la noche, y provocó un considerable desgaste en las posiciones británicas. Replicaron los cañones de las Naciones Unidas y llegó a producirse un fantástico duelo de artillería en un frente de 900 metros.

Un poco antes de las 20 horas, la barrera de fuego experimentó un brusco descenso y se intensificó el tráfico de radio entre los chinos, a los que se oía decir «esto ya está». Esta información procedía de una patrulla de dos hombres provistos de una estación emisora y emboscados en la tierra de nadie. Caía una fina lluvia sobre las colinas cuando las columnas se lanzaron al asalto de El Hook.

Aquellos chinos que resultaron indemnes después de la lluvia de proyectiles y habían logrado atravesar la cortina de alambradas encontraron las trincheras enemigas pulverizadas. Los «Duques», que se habían refugiado en las galerías horadadas en la colina, ofrecieron una resistencia heroica pero sin cohesión. Las transmisiones por radio y teléfono entre la primera línea y los cuarteles generales estaban cortadas. Grupos de hombres, a menudo sin mandos, luchaban como podían. Pequeños grupos de chinos, provistos de bolsas de explosivos, lanzaban sus cargas en la entrada de las galerías y casamatas para enterrar a sus ocupantes.

Se enviaron refuerzos con urgencia hacia El Hook machacado por 10.000 proyectiles chinos. Hacia las 21 horas, los comunistas lanzaron, desde la dirección de *Warsaw*, un nuevo ataque, que fracasó. Después, dos compañías intentaron en vano conquistar el Punto 121. Un poco más tarde, delante del Punto 146, a la derecha de los «Duques», el Regimiento del Rey localizó un numeroso grupo de chinos que se preparaban en terreno descubierto para iniciar otro ataque. Los británicos pidieron apoyo artillero, cuyo efecto preciso y mortífero eliminó en pocos minutos un batallón enemigo.

Ya pasaba la medianoche cuando se produjo el último gran ataque sobre el Punto 121 y en *«Ronson»*. El fuego defensivo, cuidadosamente planeado, diezmó a los comunistas cuando llegaban a las alambradas.

Mientras, las secciones de refuerzo atravesaron las desordenadas posiciones de los «Duques» y desalojaron a los chinos. Eran las 3,30 horas cuando pudo anunciarse que, con toda certeza, el enemigo había sido expulsado de El Hook.

Al iniciarse el día, los agotados soldados miraban con ojos incrédulos los daños provocados en sus líneas: los pozos de tirador y las profundas trincheras de 2,5 metros estaban destruidas, los hombres y el material estaban enterrados bajo toneladas de tierra y cascotes.

Había sido la última batalla de la guerra de Corea: el 27 de julio se firmó el armisticio.

El conflicto coreano, que en efecto podría haber degenerado en una nueva guerra mundial, fue el primer capítulo de una serie de guerras localizadas que hicieron entrar en ebullición todo el sudeste asiático durante los 25 años siguientes. Esta región era azotada por choques bélicos desde mucho antes. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial la pugna que en ella sostuvieron japoneses y Aliados fue por el control y recuperación de unas colonias, mientras que desde la conclusión de ese conflicto todos los brotes bélicos estuvieron propiciados por el afán de liberarse de la ocupación extranjera o de reunificar naciones históricas que habían sido divididas artificialmente.

La guerra de Corea se saldó con un difícil equilibrio, con una situación de tablas que aún perdura hoy en día. Permanece la división en dos Coreas, la del Norte de régimen socialista y la del Sur de corte occidental, apoyadas por las superpotencias y separadas por una zona desmilitarizada. La península de Corea es todavía un foco de tensión, uno más de los que existen en aquella zona del planeta.



Dos vistas de la ceremonia de despedida del 1.er Regimiento Duque de Wellington, última unidad británica en abandonar Corea.

To Every American Soldier and Officer in Korea:

MAYBE YOU THINK this war has something to do with the "United Nations," but everyone else knows that Washington has stolen the UN flag and draped it around your shoulders to conceal its real motives.

THE HARD FACT IS that you are carrying out Wall Street's orders relayed via its mouthpiece MacArthur, who has plenty of cold cash invested in this war himself. That's why you're killing Koreans and are being pushed into a war against us Chinese.

WHERE WILL THAT GET YOU?

MacARTHUR is marked down for defeat; all your sufferings are entirely futile. Your blood is worth dollars and cents to Wall Street—but not to your folks at home.

Our enemy is MacARTHUR and the American monopolies behind him — not you. These are your enemies too. So why fight for their profits?

WE HAVE COMMON ENEMIES

THERE'S MONEY IN WAR

for some. And that's why the Wall Street bankers are trying to launch a third world war. For others, war can only mean death and mutilation.

Every Member of the Chinese People's Volunteer Forces HEREBY GUARANTEES:

If you lay down your arms, you will not be harmed or humiliated. Your personal belongings will not be touched. You will receive any medical treatment you need. You will be escorted to safety in the rear, and will surely get home.

COME ON OVER, SOLDIER! JUST PUT DOWN YOUR WEAPON AND SAY:

TOW SHONG

(surrender)

tow rhymes with show; shong rhymes with long

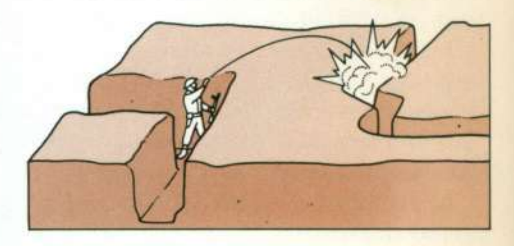
The Chinese People's Volunteer Forces

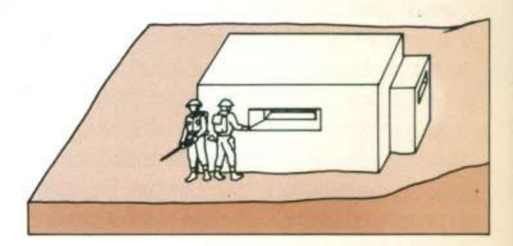
Octavilla de propaganda de incitación a la rendición como las que los chinos lanzaron a millares, sin resultado, sobre las líneas de las Naciones Unidas.

Mortero británico de 76 mm. La granada se introduce por la boca y se dispara al chocar contra un percutor fijo en la base del tubo.

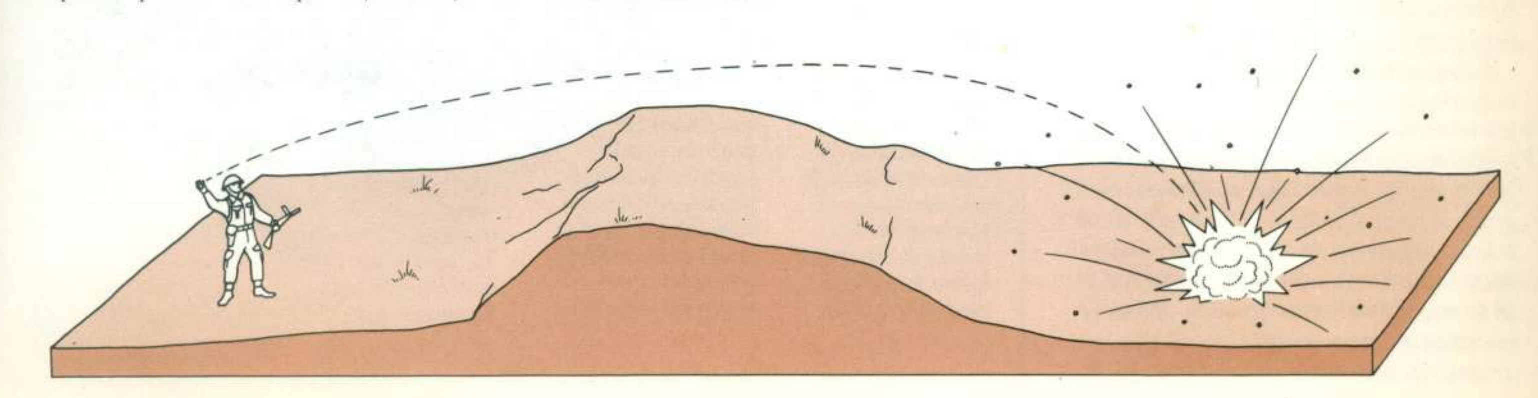
Después de tres años de hostilidades, el conflicto coreano terminó el 27 de julio de 1953, con la firma del armisticio de Panmunjon, que establecía una línea de demarcación entre el Norte y Sur, siguiendo aproximadamente la línea del frente después de que cada bando retrocediese un par de kilómetros para crear una zona desmilitarizada de cuatro kilómetros.

Tras haber defendido con éxito Corea del Sur, la ONU advirtió a los comunistas que toda violación de la zona desmilitarizada o de las cláusulas del armisticio sería considerada como bastante grave para que esta vez la reanudación de las hostilidades rebasase las fronteras de la República de Corea. Este armisticio tiene ahora más de treinta años de antigüedad y no se firmó ningún tratado de paz. El Norte se rearmó progresivamente y el Sur, que ha llegado a ser un país rico y en vías de rápido desarrollo industrial, gasta unas cantidades enormes para dotar a sus Fuerzas Armadas.





Durante toda la guerra, en particular en las trincheras a lo largo del Paralelo 38, se utilizaron las granadas con profusión. Los dos bandos empleaban tipos de fragmentación que estallaban cuatro segundos después de haberse lanzado. Las granadas británicas se armaban al extraer un pasador; las chinas, de mango de madera, por un tirafrictor. Al lanzar una granada, el usuario debía protegerse **(1)**, porque la metralla de la misma podía exceder la distancia de lanzamiento. Tales armas son muy eficaces cuando se lanzan en lugares cerrados, como una trinchera **(2)** o una casamata **(3)**.



Dien Bien Phu/ *20 noviembre de 1953-7 mayo de 1954*

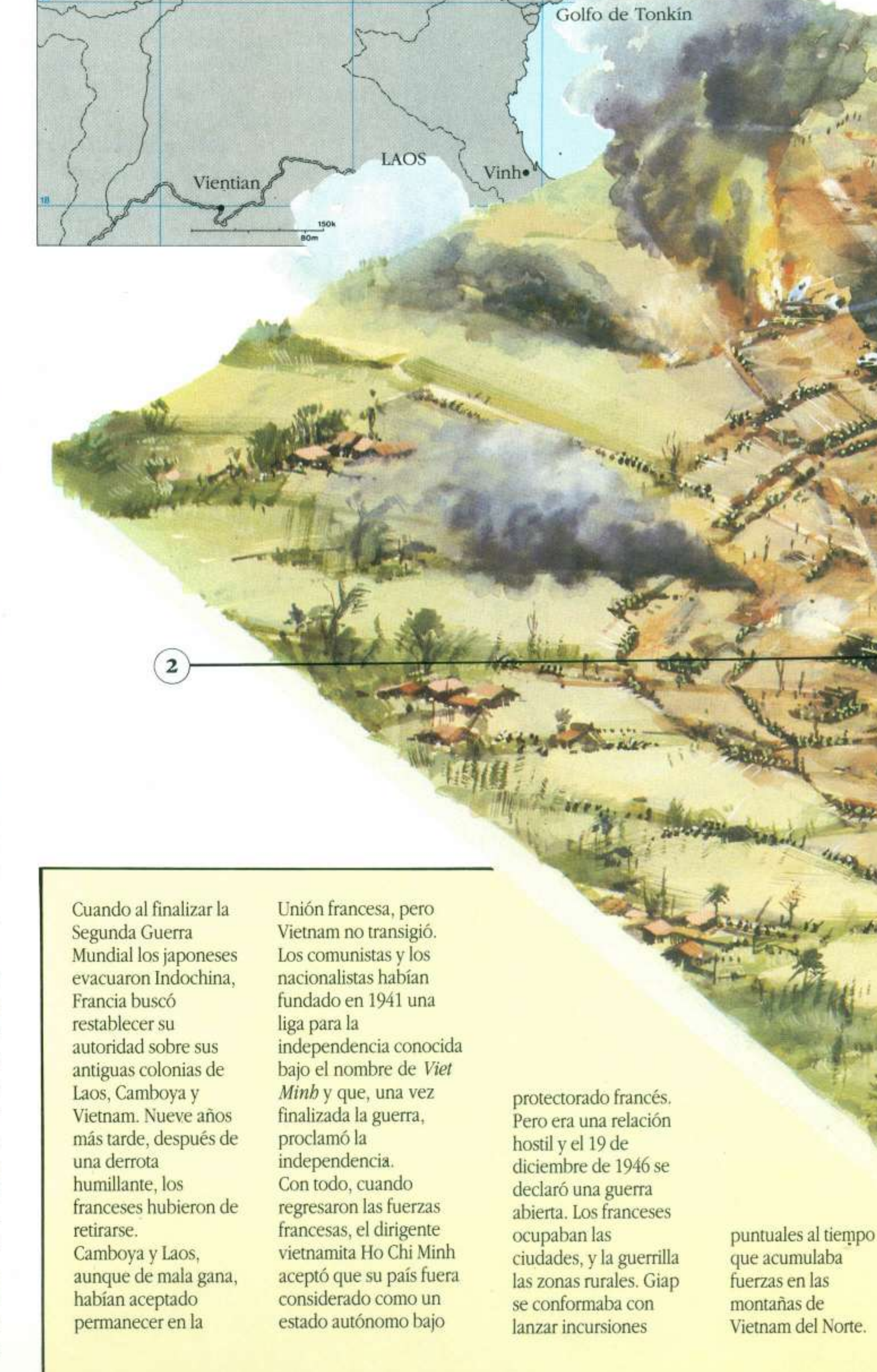
En mayo de 1953, el general Henri Navarre tomó el mando de las fuerzas francesas en Vietnam, en un momento en que éstas se encontraban a la defensiva. Puso a punto un plan para atraer a los *Viet Minh* a una batalla abierta, en el curso de la cual la capacidad de fuego francés debía aniquilar las fuerzas de Giap. Una operación aerotransportada permitiría lanzar en el corazón del territorio enemigo una fuerte guarnición que no podría ser ignorada. El lugar elegido por Navarre era Dien Bien Phu, un pueblo situado en un pequeño valle, aproximadamente a 300 km al oeste de Hanoi. La Operación «*Castor*» se inició el 20 de noviembre de 1953: primero se lanzó una vanguardia de 1.800 paracaidistas. Se prepararon con rapidez dos aeródromos para permitir la creación de un puente aéreo. La guarnición, mandada por el coronel Christian de Castries, dispuso de 15.000 hombres, con 60 cañones, diez carros ligeros M24 Chaffee y seis aviones de ataque armados con *napalm*.

Nueve reductos, que recibieron nombres de mujer, se organizaron alrededor de las pistas de aterrizaje: «*Eliane*», que albergaba el cuartel general de De Castries, rodeaba Dien Bien Phu al este del aeródromo principal; «*Claudine*» protegía el sur, «*Huguette*» y «*Françoise*» el oeste, y «*Dominique*», el norte. Más arriba en el valle, al otro lado de «*Dominique*», tres reductos menores, «*Anne-Marie*», «*Gabrielle*» y «*Beatrice*», formaban una línea de defensa exterior. Al sur de «*Claudine*», «*Isabelle*» protegía el pequeño aeródromo anexo.

Seguros de su potencia de fuego, los franceses esperaban el ataque de los *Viet Minh*. Los meses pasaban y no ocurría nada. En realidad, el enemigo estaba ocupado en preparativos minuciosos para coger a los franceses en su propia trampa.

Recientemente, el ejército de Giap había experimentado grandes cambios, que Navarre se permitió pasar por alto. Un entrenamiento eficaz y la recepción de un considerable material chino hacían de los guerrilleros una fuerza impresionante. En lugar de las dos divisiones que los franceses esperaban ver en acción en Dien Bien Phu, llegaron cuatro, con 200 cañones, entre ellos algunas piezas antiaéreas. Los hombres de Giap, maestros en el arte del camuflaje y en los trabajos de zapa, llenaron de galerías la línea de colinas que dominaban las defensas francesas en el este del campo atrincherado e instalaron sus cañones de tal forma que sólo la boca salía de las troneras.

El 13 de marzo de 1954, Giap estaba dispuesto, por fin, a enfrentarse al desafío de Navarre. Los hombres de De Castries, en sus refugios, quedaron desconcertados por la violencia del bombardeo. En primer lugar, la Infantería vietnamita se lanzó al asalto de la línea externa de defensa y «*Beatrice*» no tardó en caer; «*Gabrielle*» se rindió dos días después, y más tarde, el 18 de marzo, fue el turno de «*Anne-Marie*». En ese momento, desmoralizado por el giro que tomaban los acontecimientos, el coronel Piroth,



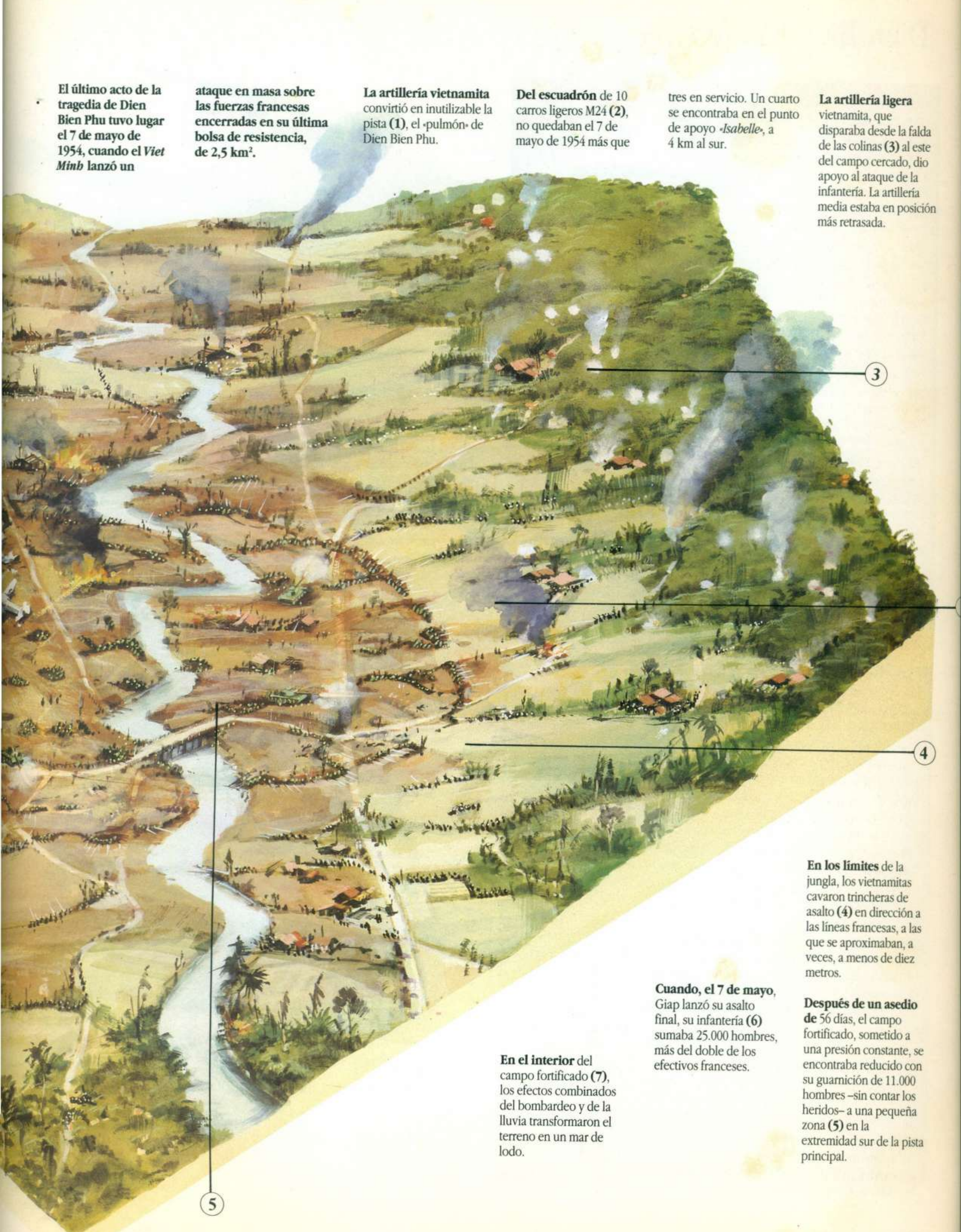
Cuando al finalizar la Segunda Guerra Mundial los japoneses evacuaron Indochina, Francia buscó restablecer su autoridad sobre sus antiguas colonias de Laos, Camboya y Vietnam. Nueve años más tarde, después de una derrota humillante, los franceses hubieron de retirarse.
Camboya y Laos, aunque de mala gana, habían aceptado permanecer en la Unión francesa, pero Vietnam no transigió. Los comunistas y los nacionalistas habían fundado en 1941 una liga para la independencia conocida bajo el nombre de *Viet Minh* y que, una vez finalizada la guerra, proclamó la independencia.
Con todo, cuando regresaron las fuerzas francesas, el dirigente vietnamita Ho Chi Minh aceptó que su país fuera considerado como un estado autónomo bajo protectorado francés. Pero era una relación hostil y el 19 de diciembre de 1946 se declaró una guerra abierta. Los franceses ocupaban las ciudades, y la guerrilla las zonas rurales. Giap se conformaba con lanzar incursiones puntuales al tiempo que acumulaba fuerzas en las montañas de Vietnam del Norte.

El último acto de la tragedia de Dien Bien Phu tuvo lugar el 7 de mayo de 1954, cuando el *Viet Minh* lanzó un ataque en masa sobre las fuerzas francesas encerradas en su última bolsa de resistencia, de 2,5 km².

La artillería vietnamita convirtió en inutilizable la pista **(1)**, el «pulmón» de Dien Bien Phu.

Del escuadrón de 10 carros ligeros M24 **(2)**, no quedaban el 7 de mayo de 1954 más que tres en servicio. Un cuarto se encontraba en el punto de apoyo *«Isabelle»*, a 4 km al sur.

La artillería ligera vietnamita, que disparaba desde la falda de las colinas **(3)** al este del campo cercado, dio apoyo al ataque de la infantería. La artillería media estaba en posición más retrasada.



En los límites de la jungla, los vietnamitas cavaron trincheras de asalto **(4)** en dirección a las líneas francesas, a las que se aproximaban, a veces, a menos de diez metros.

Cuando, el 7 de mayo, Giap lanzó su asalto final, su infantería **(6)** sumaba 25.000 hombres, más del doble de los efectivos franceses.

En el interior del campo fortificado **(7)**, los efectos combinados del bombardeo y de la lluvia transformaron el terreno en un mar de lodo.

Después de un asedio de 56 días, el campo fortificado, sometido a una presión constante, se encontraba reducido con su guarnición de 11.000 hombres –sin contar los heridos– a una pequeña zona **(5)** en la extremidad sur de la pista principal.

comandante de artillería del campo, se suicidó: contrariamente a lo que había previsto, sus baterías resultaron ineficaces contra los cañones de Giap.

La pérdida de las defensas periféricas, sumada a los disparos de la artillería y los ataques de la infantería, hicieron inutilizable el aeródromo principal. Desde entonces, las municiones y los refuerzos debieron ser lanzados en paracaídas. Más de 60 aviones fueron destruidos durante el cerco. No obstante, los *Viet Minh* pagaron caro su éxito: se estima que el ataque inicial costó 2.500 muertos.

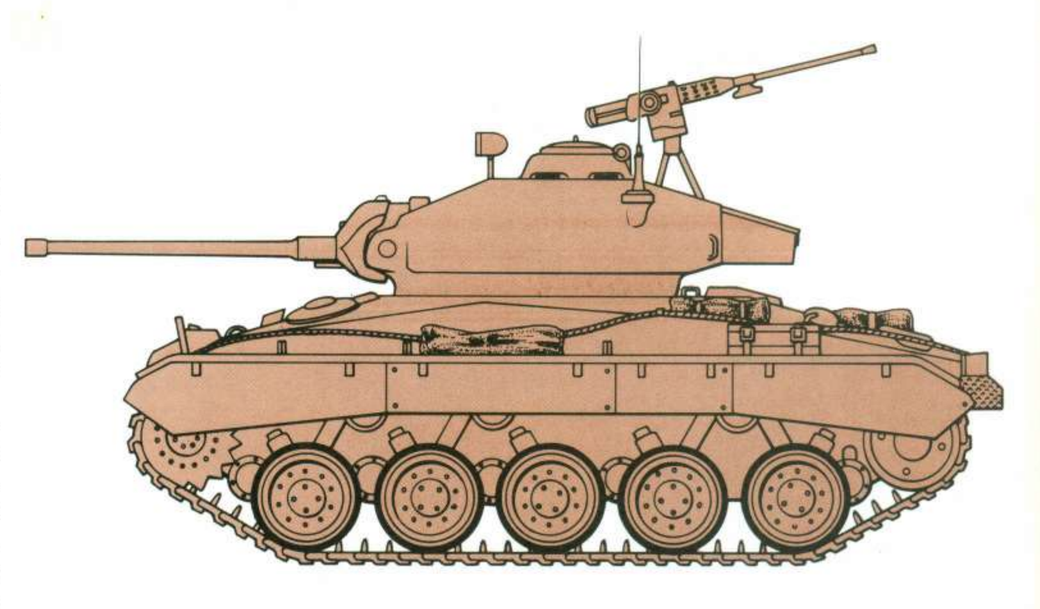
A continuación, durante unos doce días, Giap recurrió a las viejas tácticas de sitio, pero el 30 de marzo volvieron los bombardeos intensivos seguidos inmediatamente de ataques de infantería. En ocho días de violentos combates cuerpo a cuerpo, los *Viet Minh* llevaron a cabo numerosas incursiones. *«Dominique»* y *«Françoise»* cayeron junto con una parte importante de *«Huguette»* y secciones de *«Claudine»* y *«Eliane»*. Más al sur, *«Isabelle»* aún resistía. Para añadir más al infortunio, las lluvias del monzón inundaron las trincheras.

Las pérdidas vietnamitas eran cuantiosas y entonces Giap se replegó para reagrupar sus fuerzas. El 1 de mayo se encontraban alrededor de Dien Bien Phu 50.000 hombres, que se lanzaron sobre una debilitada guarnición. A pesar de su coraje, estaba claro que los franceses no podían resistir mucho tiempo. Una salida era imposible y no existía ningún medio de hacer llegar una columna de refuerzos. La única esperanza residía en una incursión masiva sobre las posiciones vietnamitas realizada por los aviones estadounidenses desde los portaaviones fondeados en el mar de China Meridional, o también –y se pensó en ello seriamente– en la utilización del poder nuclear estadounidense. Pero Estados Unidos, aunque hubiese proporcionado armas y otras ayudas, no quería intervenir directamente.

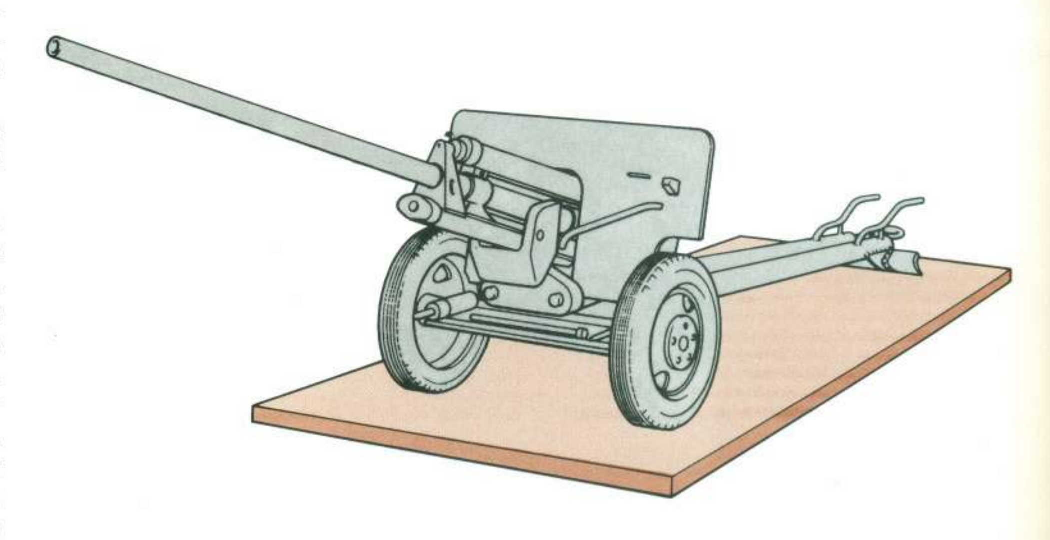
Cayeron las posiciones unas detrás de otras bajo los asaltos masivos del *Viet Minh*. El 7 de mayo de 1954 fue dominado el último foco de resistencia.

La derrota, grave derrota, de Dien Bien Phu significó en la práctica el fin de las posesiones francesas en el sudeste asiático después de 200 años de existencia. El ejército francés, que había empeñado sus mejores elementos en la región, partió de Indochina con una amargura sólo aliviada por el convencimiento de que, pese a haber sido derrotados por unas fuerzas implacables, había combatido con valor y determinación. Quizá fue esta impresión la que propició aires de cambio en el seno de las fuerzas armadas francesas, que ahora hubieron de verse envueltas en un nuevo conflicto colonial, el de Argelia. Sin embargo, en éste se consiguió que no degenerara en una guerra a nivel de grandes unidades, aunque acabase también con la pérdida del territorio.

En Indochina, las fuerzas de Giap habían demostrado ser capaces de imponerse a un enemigo teóricamente mejor preparado y desde luego mucho mejor armado. Era cuestión de tiempo el que esos mismos hombres hubiesen de demostrar de nuevo su determinación de vencer, aunque esta vez a un enemigo formidable, Estados Unidos.



Los elementos pesados franceses en Dien Bien Phu, que comprendían artillería pesada y media, y aviones armados con bombas de *napalm*, fueron reforzados en diciembre de 1953 por un escuadrón de carros ligeros. Los M24 Chaffee, equipados con un cañón de 75 mm y una ametralladora pesada, llegaron desmontados en 180 piezas que se armaron en la pista. El 20 de enero de 1954 el escuadrón estaba en condiciones de operar. En el transcurso del asedio, cada M24 disparó una media de 1.500 proyectiles. En el momento de la avalancha vietnamita, quedaban aún cuatro en servicio, pero el 7 de mayo sus dotaciones los inutilizaron justo antes de la caída del último bastión.



El ejército guerrillero del *Viet Minh* estaba en principio equipado sólo con armas ligeras. Pero al finalizar la guerra de Corea, en julio de 1953, China comenzó a proporcionarle armas más poderosas, desde artillería de campaña ligera y media, a cañones antiaéreos y lanzagranadas. La puesta en acción de armas tales como el cañón de 150 mm (arriba), cuyo alcance sobrepasaba los 11 km, sorprendió a los franceses en Dien Bien Phu. Estas armas, e igualmente otras más ligeras, habían sido desmontadas y transportadas a través de la jungla a brazo para ser ensambladas y emplazadas en las colinas que dominan el campo fortificado.



El coronel Christian de Castries, oficial de caballería, mandó la posición francesa. Durante el sitio se enfrentó lo mejor que pudo a problemas insalvables y se le promovió a general de brigada.



El general Vo Nguyen Giap se encontraba a la cabeza de las fuerzas vietnamitas desde su creación en 1941. Sus guerrilleros se enfrentaron por primera vez a los franceses en 1946, y en el transcurso de los ocho años que siguieron Giap formó un ejército temible.

La capitulación de Dien Bien Phu puso término a la dominación francesa en Indochina. Era una consecuencia directa de la confianza desmesurada en la posibilidad de llevar al enemigo a un terreno preparado y de la subestimación del número y la capacidad de éste.

La derrota comprometió la posición de Francia en la Conferencia de Ginebra sobre asuntos de Extremo Oriente, que reunía a 19 países –China entre ellos– bajo la doble presidencia de Gran Bretaña y la Unión Soviética. La guerra terminó el 21 de julio de 1954 tras la firma de un armisticio y la división del Vietnam en dos: el Norte comunista y el Sur pro-occidental. Estados Unidos reconoció el derecho de tomar unilateralmente todas las medidas que juzgara necesarias en caso de violación de los acuerdos concluidos. Los franceses evacuaron Indochina pero conservaron cierta influencia y «consejeros» en el sur, en Laos y en Camboya. Estados Unidos se encargó de suministrar a Vietnam del Sur el equipo militar y la ayuda económica necesaria, y se encontró comprometido en una compleja situación, tan desastrosa como la que habían conocido los franceses. Los estadounidenses hubieran podido acordarse de que en 1954 Eisenhower, que no creía que los franceses pudiesen vencer a los vietnamitas en su terreno, decidió no socorrer a Francia.

En marzo de 1954 el fuego de la artillería del *Viet Minh* destruyó la pista de vuelo, de forma que todo el aprovisionamiento y los refuerzos debían ser lanzados en paracaídas (arriba). Una columna de humo se eleva de Dien Bien Phu en el momento en que paracaidistas franceses (abajo) hacen frente a un ataque.

VISITAR LOS CAMPOS DE BATALLA

En estas dos páginas se indica la mejor forma de llegar hasta los campos de batalla que figuran en esta obra y que pueden visitarse. Se han excluido los lugares inaccesibles o aquellos que no presentan interés particular.

Puede obtenerse información más detallada en instituciones tales como el *Imperial War Museum* y la *War Graves Commission* británica, el *National Park Service* del Departamento de Interior en Estados Unidos, y en París, el Museo del Ejército, en los Inválidos.

Arnhem

La región del «corredor» y las zonas de salto de la operación «Market Garden» se extienden unos 100 kilómetros que van desde la frontera belga, hacia el norte, hasta Arnhem y Oosterbeek en el oeste, a través de Eindhoven, St Oedenrode, Veghel, Grave y Nimega.

Hay un museo en el antiguo hotel Hartenstein, en Oosterbeek, que sirvió en septiembre de 1944 de cuartel general a la 1.ª División Aerotransportada británica. La operación se describe mediante audiovisuales y dioramas. El museo contiene fotografías, armas y uniformes. El cementerio de la división y un monumento a la misma se encuentran igualmente en Oosterbeek.

El puente sobre el Rin en Arnhem, objetivo de la operación, resultó destruido durante la guerra. Reconstruido en 1950, se le ha dado el nombre de John Frost en honor del comandante del 2.° Batallón que lo hizo célebre.

Austerlitz

Austerlitz, que hoy día se conoce como Slavkov ü Brno, en la antigua Checoslovaquia, está situada en la carretera 47 que lleva a Olmutz, aproximadamente a 8 km al este de Brno. El campo de batalla, que ha cambiado poco, se encuentra al sur de la carretera y al oeste de Austerlitz.

Pequeños calvarios señalan las tumbas de franceses, rusos y austríacos enterrados en el lugar. En 1912 se erigió un monumento a la Paz, que alberga una capilla y un osario donde se colocaron todos los restos humanos encontrados en el campo. Detrás de la capilla se encuentra un pequeño museo con un plano de las batallas, armas y otras reliquias. Existen otras fosas comunes en ciudades de los alrededores, como Kobylnice y Blazkovice. En 1965 se construyó en Salpanice un monumento con ocasión del 160.° aniversario de la batalla.

El lugar donde estuvo el cuartel general de Napoleón en la colina de Zurlam, está señalado por una piedra cúbica sobre la que se ha grabado un diagrama del campo de batalla. En el castillo de Slavkov se encuentran algunos recuerdos napoleónicos, y la victoria del Emperador está conmemorada en la colina de la Paz, en Prace. El antiguo albergue de postas de Pozvice, en el que Napoleón descansó después de la batalla, también se ha conservado.

Blenheim

La ciudad bávara de Blenheim, ahora llamada Blindheim, se encuentra al oeste de la Ruta Romántica y al norte del Danubio. En las inmediaciones de la ciudad de Höchstädt, en la carretera de Donavwörth, un monumento perpetúa el recuerdo de los soldados muertos en la batalla.

Cannas

Las ruinas de la ciudad de Cannas, en el sur de Italia, se encuentran sobre una colina entre Canosa y Barletta. El curso del río Ofanto (ex Aufidus), al haber cambiado, hace que la localización exacta del campo de batalla esté sujeta a precaución, aunque se cree que se encontraba en la orilla derecha. Recientemente, se ha construido una columna antigua que conmemora la batalla.

Lleva una cita de Tito Livio (XXII, 54, 10): «Ninguna otra nación habría sufrido tan terrible desastre sin ser destruida.»

Colenso

La ciudad de Colenso, en Sudáfrica, está situada en la gran carretera Durban-Johannesburgo, la N3, a 24 km al sudeste de Ladysmith. El cementerio militar y el monumento se encuentran en Ambleside, a unos 3 km de Colenso, en la carretera de Winterton.

Naval Hill, a 3 km al sur de Colenso, es el lugar en el que los cañones de la Armada británica abrieron fuego sobre las posiciones *boer*, al otro lado del Tugela. Hart's Hill, a 8 km de Colenso, está señalada en su base por un túmulo; allí es donde cayeron numerosos soldados irlandeses de la brigada del general Hart.

El museo Stevenson, en la ciudad de Colenso, recoge los recuerdos de la guerra de los *boer* y, en particular, los de la batalla de Colenso. Cerca de la estación se levanta un monumento al teniente Roberts, herido mortalmente mientras intentaba recuperar los cañones abandonados en el transcurso de la batalla.

El túmulo Winston Churchill señala en Colenso el lugar en el que el tren blindado procedente de Estcourt fue descubierto por los *boer* el 15 de noviembre de 1899, atacado y descarrilado. Winston Churchill, que fue hecho prisionero, era entonces corresponsal de guerra.

Crécy

La aldea de Crécy-en-Ponthieu está situada en la conjunción de las carreteras departamentales D111, D10 y D938, en el departamento del Somme. Desde Abbeville, la ciudad más próxima e importante, se toma la carretera de Hesdin a Saint Hower y 5 km antes de Labroye debe desviarse hacia el sur, hacia Crécy-en-Ponthieu.

El campo de batalla está casi intacto, a excepción de una fábrica instalada en los mismos lugares donde los jinetes franceses cargaron a través de sus ballesteros genoveses contra los ingleses. En la D111 se observa un pequeño cerro donde se conserva un molino de viento que servía de puesto de mando a Eduardo III. Las líneas inglesas se encontraban justo delante de la actual D111. En el lugar existe un mapa de la batalla.

Culloden

Para llegar al campo de batalla, cuyo cuidado depende del *National Trust for Scotland*, debe tomarse la carretera A9 que une Inverness con Perth y después entrar en la B9006.

La Comisión de Bosques plantó coníferas en casi todo el terreno, pero los árboles se arrancaron posteriormente y el campo de batalla conserva su aspecto primitivo.

Un centro de acogida de visitantes, abierto durante una parte del año, ofrece un programa audiovisual. Existe un museo en las proximidades, en una casa de Leanach.

Hay fosas comunes de los clanes en el extremo este del campo de batalla, donde una piedra señala cada clan. Son igualmente dignos de interés el Pozo de los Muertos, el túmulo conmemorativo y la Piedra de Cumberland. Existe una interesante colección de recuerdos jacobitas en el *West Highland Museum* de Fort William.

El Boyne

El célebre campo de batalla irlandés está situado en la carretera que va de Drogheda a Slane, al sudeste de Oldbridge. El vado de Oldbridge, que ya no existe, se encontraba exactamente debajo del moderno puente que franquea hoy en día el río. El terreno sobre el cual se enfrentaron los Guardias holandeses y la infantería irlandesa forma parte del parque de una propiedad privada.

El Somme

Los cementerios abundan en la región del Somme. El mayor monumento a los muertos de la guerra, levantado a la memoria de 73.367 soldados británicos, se encuentra en Thiepval, en el centro del frente del Somme, aproximadamente a 8 km al nordeste de Albert. Se puede acceder tomando la N29 de Albert-Bapaume hasta Poziers, desde donde se tuerce a la izquierda por la D73 para llegar a Thiepval.

Existen numerosos monumentos de diversos regimientos a lo largo del frente y aún se puede ver parte de las trincheras. Las visitas se realizan acompañados por guías.

Gettysburg

Hay muchas maneras de visitar el Parque Militar Nacional de Gettysburg, en Pennsylvania: en autocar, en coche, en bicicleta o a pie. Se pueden alquilar cintas grabadas que cuentan la batalla y guías que, sobre el terreno, explican los numerosos monumentos conmemorativos.

No puede olvidarse el museo del centro de acogida de visitantes; el mapa electrónico, el ciclorama; el cuartel general de Lee; la sala Lincoln, donde el presidente dio las últimas directrices respecto a Gettysburg; y el cementerio militar, donde pronunció el último discurso.

Se ha conservado la ciudad vieja de Gettysburg,

y muchas casas llevan placas de cobre con la mención: «Edificio de la Guerra Civil, julio 1-3 1863».

Hastings

El campo de batalla se encuentra al sur de Abbey Green, en la ciudad de Battle, en Sussex East, y puede llegarse a él desde Londres por la A2100. La abadía de Battle fue fundada por Guillermo el Conquistador para conmemorar su victoria.

El altar mayor se levantó en el lugar en el que murió Harold. La iglesia de la abadía fue destruida por Enrique VIII y la casa del abad es hoy una escuela, pero el emplazamiento del altar está señalado por una piedra en el jardín interior de la misma. El campo de batalla permanece abierto al público. Se indica en muchos puntos el desarrollo de la acción y una maqueta muestra la posición de los ejércitos. También es interesante ver el *Battle Memorial Hall Museum.*

Little Big Horn

El servicio de Parques Nacionales estadounidenses está encargado de la salvaguarda del campo de batalla que, desde 1940, es un lugar protegido bajo el nombre de *Custer Battlefield National Monument.* Está situado en la reserva india de los Crow, en el sudeste de Montana. La carretera más próxima es la US87 (1-90), que pasa a un kilómetro al oeste del campo de batalla.

Hay un centro de acogida de visitantes y un itinerario turístico que recorre el campo de batalla e indica las diversas peripecias de la acción.

Desde Custer Hill se ve la mayor parte del campo y el valle con el poblado indio. Cincuenta y dos placas recuerdan la posición del último combate de Custer. En un principio los muertos estuvieron enterrados en el lugar, pero en 1881 los restos se inhumaron en una fosa común junto al monumento. Anteriormente, los cuerpos de 11 oficiales y dos civiles habían sido trasladados a otras partes a petición de sus familias. El propio Custer recibió sepultura en la Academia Militar de West Point el 10 de octubre de 1887.

Naseby

Para llegar a Naseby, que se encuentra en Northamptonshire, en el sur, se toma la M1 hasta su unión con la 18, se va a la derecha hacia West Haddon y se sigue la B4036, que atraviesa Naseby.

Aparte del recinto cercano, el campo de batalla se mantiene casi tal como era en el siglo XVII. Los *Sulby Hedges,* donde se distinguieron los dragones de Okey, subsisten bajo la forma de dos filas de árboles separados por una veintena de metros.

Hay dos monumentos: el obelisco, aproximadamente a 1.500 metros del campo de batalla, y a casi 500 de la carga de Cromwell hay un monumento levantado por la Cromwell Association. En la iglesia de Naseby se ha conservado la mesa alrededor de la cual estaban sentados los realistas en el momento en que fueron capturados por los exploradores parlamentarios.

Saratoga

Las dos batallas de Saratoga se libraron sobre un terreno que hoy día forma parte del Parque Histórico Nacional de Saratoga. La entrada se encuentra a 50 km de Albany, en el estado de Nueva York. Se accede por las carreteras US4 y NY32.

El campo de batalla, bien cuidado, está cruzado por una ruta turística de una quincena de kilómetros. Allí se encuentran muchos monumentos, como el Monumento Nacional de Saratoga, que conmemora la capitulación inglesa.

En el centro de acogida de visitantes se puede ver una película sobre la batalla antes de iniciar el circuito, que cuenta con diez paradas. En cada una hay una pequeña exposición, senderos para recorrer a pie y textos difundidos por altavoces que documentan diversos aspectos de la batalla.

Solferino

El campo de batalla está situado en el norte de Italia, a lo largo de la carretera de Brescia a Mantua (N. 236), a 6 km al este de Castiglione delle Stiviere. En el paraje se levanta un monumento a Henri Dunant, a quien el espectáculo de los horrores de la batalla inspiró la idea de fundar la Cruz Roja.

Suvla

El paraje de la batalla de la bahía de Suvla se encuentra en el lado oeste de la península de Gallípoli, en Turquía. Por todas partes, alrededor del mar de Mármara, se levantan monumentos a los soldados muertos durante la campaña. Los monumentos y los cementerios militares británicos y franceses están situados en torno a la bahía de Morto. Existen otros monumentos turcos en Canakkale y Eceabat, en la otra orilla del mar de Mármara.

Waterloo

Legalmente protegido por Bélgica, el campo de batalla de Waterloo ha cambiado. Se halla a 20 km al sur de Bruselas y a 3 km de Waterloo, en la carretera n.º 5 que va a Genappe y Charleroi. También puede visitarse en avión, tren o autocar, y existen viajes organizados.

Se encuentran allí muchos monumentos, de los que el más importante es el holandés de la colina del León.

Muchos edificios que jugaron cierto papel en la batalla, aún existen entre ellos la *Belle Alliance* y *La Haye Sainte.*

En Gran Bretaña hay muchos lugares ligados al recuerdo del duque de Wellington, como su domicilio londinense de Apsley, hoy Museo Wellington o Stratfield Saye, cerca de Reading, casa de campo del duque, que le fue ofrecida por la nación británica. Se puede solicitar visitarla. El museo de la Guardia de *Wellington Barracks,* en Londres, comprende una pequeña sección consagrada al «duque de hierro». En el terreno de Little Dalby Hall, en Little Dalby, a 5 km al sudeste de Melton Mowbray, en la carretera A606 desde Oakham, un veterano de Waterloo plantó árboles que representan las posiciones de las tropas angloholandesas.

AGRADECIMIENTOS

Los editores de *Grandes Batallas del Mundo* están en deuda sobre todo con James Lucas y la dirección del *Imperial War Museum* de Londres por su valiosa colaboración. Asimismo, desean agradecer la cooperación de los responsables de la *Royal Geographical Society*; de Edward Stanford Ltd; de la Escuela de Estudios Africanos y Orientales, de Londres, y de Thomas G. DeClaire, de la División Geográfica y Cartográfica de la Librería del Congreso, en Washington DF, por la cesión de mapas. Las antigüedades militares han sido proporcionadas amablemente por C. F. Seidler, Stand 120 del Grays Antique Market, en 58 Davies Street, Londres W.1.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

i = izquierda; *d* = derecha; *a* = arriba; *ab* = abajo; *c* = centro

1-9 Peter Smith Studios; 11*i* Ronald Sheridan; 11*d* Michael Holford/cortesía de la dirección del British Museum; 13 Ronald Sheridan; 15-16 Michael Holford; 17 National Portrait Gallery, Londres; 20*a* The Mansell Collection; 20*abi* Mary Evans Picture Library; 20*abc* The Mansell Collection; 20*abd* Mary Evans Picture Library; 21*a The Mansell Collection*; 21*ab* Mary Evans Picture Library; 24*a* Mars; 24*ab* The Mansel Collection; 27 Musée de Strasburg; 28 Bridgeman Art Library; 32-33 Mars; 33*i* Personality Pictures Library; 33*d* National Portrait Gallery, Londres; 36 Mars; 37 The Mansell Collection; 40*a* National Portrait Gallery, Londres; 40*ac* Mary Evans Picture Library; 40*abc* Roger-Viollet, París: 45*ab* Mars; 47 The Mansell Collection; 48*a* National Portrait Gallery; 48*c* National Portrait Gallery; 48*ab* National Galleries of Scotland/Mars; 51 reproducida con autorización de Su Majestad la Reina; 53 The National Trust of Sccotland; 56*a* National Portrait Gallery, Londres/Mars; 64*a* Roger-Viollet, París; 64*c* The Mansell, Collection; 64*ab* Mary Evans Picture Library; 66 Musée de l'Armée, París; 68 Musée de Versailles/Roger-Viollet, París; 72*a* National Portrait Gallery, Londres; 72*c* Mars; 72*ab* Mars; 76 National Army Museum, Londres; 79 Mars; 80*a* Wellington Museum/ Woodmansterne Ltd; 80*ab* National Army Museum, Londres; 81 Mars; 84 National Army Museum, Londres/Mars; 85*i* Mars; 85*abd* National Army Museum, Londres/Mars; 88*a* Personality Pictures Library; 88*ab* The Mansell Collection; 89*d* Roger-Viollet, París; 94 Peter Newark's Western Americana 97-8 U.S. National Archives; 100*a* U.S. National Archives: 101 U.S. National Archives; 104*ad* Personality Pictures Library; 104 Personality Oivtures Library; 105 Mars; 107 Peter Newark's Western Americana; 108 Mars; 109 Peter Newark's Western Americana; 110 Imperial War Museum/Mars, 112*a* Mars; 113 National Army Museum, Londres; 117*ad* National Army Museum, Londres/Mars; 120*a* Personality Picture Library 120*ab* Mary Evans Picture Library; African Military Achive/Mars; 122 Topham Picture Library; 124 South African Military Axhive/Mars; 125*i* National Army Museum, Londres/Mars; 125*d* South African Military Archives/Mars; 127-8 John Macdonald; 129*ab* Personality Pictures Library; 130 Bundesarchi; 132*a* Imperial War Museum/Robert Hunt Library; 132*ac* Robert Hunt Library; 132*abc* APN Photo; 132*ab* Novosti Press Agency; 133 Bundesarchiv; 134 Robert Hunt Library; 136 Bundesarchiv; 137 Imperial War Museum/Mars; 140-5 Imperial War Museum; 149*i* Bundesarchiv; 149*ad* Robert Hunt Library; 149*ac* Robert Hunt Libraty; 149*bc* Robert Hunt Library; 151 Imperial War Museum; 153*ai* Robert Hunt Library; 153*ad* Imperial War Museum; 153*ab* Imperial War Museum; 156*a* Imperial War Museum/Robert Hunt Library; 156*ab* Imperial War Museum/Robert Hunt Library; 156*ab* Imperial War Museum; 157*ai* Imperial War Museum; 157*ad* Commonwealth War Graves Commission copyright; 157*c* Imperial War Museum; 157*ab* Imperial War Museum/Robert Hunt Library; 160*a* Roger-Viollet, París; 160*ab* Robert Hunt Library; 161*ai* Roger-Viollet, París/Robert Hunt Library; 161*ad* Keystone Press Agency; 161*ab* Robert Hunt Library; 164*a* Imperial War Museum/Mars; 164*c* Mars; 165 Imperial War Museum; 166 Mars; 168*a* Imperial War Museum; 168*ab* Imperial War Museum/Mars; 169 Imperial War Museum; 172*a* Mrs. H. Richards; 172*ac* Robert Hunt Library; 172*abc* Imperial War Museum; 172*ab* Imperial War Museum; 176*ai* U.S. Army Photo/Personality Pictures Library; 176*ad* Imperial War Museum/Mars; 176*ci* Robert Hunt Library; 176*cd* Imperial War Museum/ Mars; 176*abd* The Polish Institute and Sikorski Museum, Londres; 177*a* Mars; 177*ab* Imperial War Museum; 178 Mars; 180-5 Imperial War Museum; 189*ai* Imperial War Museum; 189*ad* Robert Hunt Library; 189*ab* Imperial War Museum; 192 The Duke of Wellington's Regiment; 193*a* Calderdable Museum Services; 193*ab* Mars; 197*ai* ECPA/Mars; 197*adi* ECPA/Mars; 197*abc* The Associated Pres Ltd.

Las ilustraciones han sido realizadas por los siguientes artistas:

Harry Clow: 38-39, 42-43, 62-63, 66-67, 86-87, 90-91, 94-95, 98-99, 102-103, 118-119, 122-123, 126-127, 134-135, 138-139, 146-147, 145-151, 154-155, 158-159, 162-163, 166-167, 170-171, 174-175, 178-179, 182-183, 186-187, 190-191, 194-195.

Chris Forsey: 10-11, 26-27, 34-35, 74-75, 78-79, 82-83, 106-107, 110-111, 114-115.

Artist Partners: 14-15, 18-19, 54-55, 58-59.

Brian Watson: 22-23, 30-31, 46-47, 50-51.

Michael Woods: 70-71.

Mapas e ilustraciones de línea: Hayward and Martin.